

chos: *Ex hoc multi Discipulorum eius abierunt retro. & iam non cum illo ambulabant.* Y viendose con los doze, y entre ellos Judas peruerso, conociò su Diuina Magestad, que destos solo quedauan firmes los onze, y que Judas cayò en el error que aquellos que lo dexaron, por no creer el misterio inefable del Altar.

94

Y así, alentando su Diuina Magestad a esta fragil naturaleza, a que creyese los efectos de la gracia, y que discurriese a la luz verdadera del espíritu, dixo:

Joann. 6.

Verba quæ ego locutus sum vobis, spiritu, & vita sunt Y añadió: *Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt sciebant enim Iesu, qui essent credentes, & quis traditurus esset eum.* Son mis palabras de vida, y espíritu, dize el Redentor de las almas: *Y toda via ay algunos de vosotros* (hablaria con la figura *syllepism*, si hablò solo con los doze) *que no acaban de creerme; porque que sabia el Señor* (y añade el Euangélista) *quien lo auia de entregar.* Donde manifestamente se conoce, que Judas incurrió en el error de aquellos que se le fueron al Salvador de las almas, y que fue el traidor tambien Herege sacramentario, y cabeça infame de esta terrible Heregia; y que aunque quedó en el Apostolado, pero desde entonces fue aleuoso, y comecaria a reboluer mil maldades en el pecho.

95

Compreuase esto mismo.

Y manifestase mas en lo que inmediatamente sucedió a esto; porque viendose el Señor des-

amparado, por auersele ido tantos Discipulos, y que se quedaua con sus doze Apostoles, y entre ellos el traidor Judas, les dixo: *Numquid, & vos vultis abire?* 1. ann. 6.

Quereis os ir vosotros como los otros? Porque el Señor a nadie quiere forçado. Y San Pedro, cabeça del Apostolado, dixo: *Domine ad quem ibimus? Verba æternæ vitæ habes.* A quien iremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna? Porque siempre anduuo este altísimo Varon alumbrado de grandes luzes del Padre, para conocer al Hijo, y creer sus altísimos Misterios: *Nosotros* (añadiò) *creemos que eres Christo, Hijo de Dios. E nos credimus, quia tu es Christus Filius Dei.* Entonces nuestro Señor, que es la verdad misma, y no quiso tolerar que vna confesion tan cierta como aquella, tan noble, y tan meritosa, y que la hazia San Pedro en nombre de su Colegio Apostolico, cubriese la maldad del Discipulo traidor, y quedasse vano Judas de que no conocian su veneno, y que allà entrara al creer con los demas en la confesion de Pedro, señalò la maldad de Judas, diciendo: *Nonne ego vos duodecim elegi, & vnus ex eis diabolus est? Por ventura auendos elegido doze, vno de ellos ya es contrario?* Dicebat autem (añade el Euangélista) *Iudam Simonis Scariotes hic enim erat traditurus eum, cum esset vnus ex duodecim.* Dixo esto el Señor por Judas, el hijo de Simon, el Escariote, que lo auia

de

de entregar, con ser vno de los doze. Y este es en mi sentimiento el primer error de Judas, no creer la Real existencia del Hijo de Dios, en el inefable Misterio de la Eucaristia, y auerse hecho cabeça de la Heregia, cosa bien infame para aquellos desdichados que lo siguen en Europa, en tiempos tan infelizes, auer de reconocer por cabeça de su error al peruersísimo Judas.

Los Hereges sacramentarios, a quié tiéne por cabeça.

96

Peor es traidor q enemigo.

Tambien se conoce de aqui, que le estuuiera mejor a Judas, pues no creia el misterio, dexar del todo al Señor, como lo hizieron los otros que se le fueron, que no quedarse para venderlo, porque al fin aquellos fueron incredulos, pero este sobre incredulo traidor. Quanto es menos mal no recibir al Señor, que recibirlo para ofenderlo, y con conciencia sacrilega? porque el que no lo recibe, no lo vende: el que lo recibe con culpa graue, lo vende. Y así el Señor, viendose desamparado, no se quexa tanto de muchos que se le fueron, como de vno que se le queda traidor, ponderando con deuido sentimiento, que auiedo elegido doze, se le iba al infierno vno, quedandose en el Colegio Herege sacramentario, y diciendo que era el diablo: *Vnus ex vobis, diabolus est.*

97

Nora.

Y en mi modo de entender, el dezir su Diuina Magestad: *Numquid, & vos vultis abire?* Por ventura os quereis ir? No fue solo combidar a la fineza de San Pe-

dro a tan alta confesion, y allegurar los Apostoles, sino tambien dar disposicion, y passo a que Judas se le fuesse, por ver si podia su bondad desviar que se quedasse traidor, como quien
 ,, dize: Este no me cree, y se
 ,, queda, abramosle la puerta
 ,, del Colegio, por ver si quiere
 ,, salir a ser antes enemigo manifiesto, que Discipulo aleuoso. Quiero ver si puedo hazer que sea menor su culpa, pues quedandose es mayor.
 ,, Ay alguno que quiera irse,
 ,, dize el Señor? *Numquid, & vos vultis abire?* No quede alguno que no me crea, y me siga, que será mayor pecado de esta fuerte seguirme, que perseguirme: pues mas me enoja el que me sigue traidor, que el que me ofende enemigo.

98

Asimismo entiendo, que si Judas no tuuiera el cuidado del dinero, el se huiera ido con los demas que se fueron, pero auia de dexarlo, y temeria la mala administracion, y soltar la ganancia a que aspiraua: y así, aunque no creia el misterio, era desafirse del dinero salir del Apostolado: con que se salió a la fe, y se quedó a la codicia. Tanto detiene este vicio en lo malo, hasta llevar arrastrando al codicioso de lo malo a lo peor. Y así quanto vemos en Judas, despues de esto, fue ansia mortal de dinero, manifestando, que no quedó Discipulo del Señor, sino del vicio, q lo tenia cautiuo, exercitandose

Judas se quedó en el Apostolado por codicioso y no por bueno.

en

en dos tan terribles culpas, hasta parar colgado de vn arbol, como fueron la codicia, y sacrilegio.

Del motino que tomò Iudas en el vnguento que derramò la Madalena sobre el cuerpo del Señor, para tratar de venderlo.

Cap. 11.

99 **E**S, Fieles, el alma de la codicia vna infaciable voracidad, y ansia de grangear dinero, y el mismo a quien no basta para contentarla inmenfos tesoros, muere por qualquiera cosa que pueda dar ligera satisfacion a su sed. Andaua el Discipulo aleuoso, y codicioso, procurando hazer plata de todo quanto podia: y auiendo entrado el Señor dos dias antes de Pasqua en casa de Simon el leproso, ò Fariseo (que en mi opinion todo fue vno) bulcò a su Diuina Magestad Maria la Madalena (aunque no la nombraron en esta ocasion los Euangelistas Santos) con afecto deuotissimo: *Y quebrando el vaso, derramò cantidad de vnguento muy precioso en la cabeça sacrosanta del Señor: Et venit mulier habens alabastrum vnguenti, Nardi pistici pretiosi, & fracto alabastro effudit super caput eius.* Donde se deue advertir, no solo la pia, y religiosa accion de la deuota muger en gastar todo su vnguento, sino el buen gusto, y afecto generoso de hazer

pedaços el vaso, como quien dize: Toda me doy al Señor, y toda me niego a mi, y hago pedaços mi coraçon, y deramo quanto ay en el en la cara del Señor. Ya se acabaron los vasos para mi; por que quiero ser toda de Dios. Quebro el vaso, y doy a le sus el precio. Si me queda el vaso, puede ser que buelua a defear el vnguento: ofrezco este, y quebro del todo aquel, con que cessarà el afecto, rota la disposicion.

100 **A**ssi como viò esto Iudas, y que se le fue el precio de aquel vnguento que el ya hizo carne, y sangre, al ver entrar por la pieza a la deuota muger, con el olor en las manos: *Sentiò mucho esta perdida el traidor, llamandola desperdicio. Ut quid perditio hæc? Poterat enim vnguentum istud venundari, plusquam trecentis denarijs, & dari pauperibus. Hæc perditio (dize) vn gran socorro a los pobres, perdition fue derramar lo que se pudo vender.*

101 **E**n donde se ha de advertir, lo primero, el ansia grande q̄ Iudas tuuo de vender, para grangear, de grangear para vender, y que tanto le arrastrò este infaciable deseo, q̄ vendiò a su Redentor. Lo otro, que aunque el Texto dize, que esta queixa fue de los Discipulos: *Videntes autem Discipuli indignati sunt.* se entiende de Iudas solo, por la figura *synthesim*, de que hemos hablado arriba.

Iudas refiere el culto santo de la Madalena.

Marci 14.

Pero no los demas Apollolos

Prucuafe.

Mar. 26.

102

Comprueualc.

Joann. 12.

Y se conoze en que San Iuan Euangelista, que escriuiò mucho despues de San Mateo, S. Marcos, y San Lucas, como quien quiso dar inteligencia a la locucion, y forma de referir este caso, los demas lo que San Mateo, y San Marcos refieren por aquel modo de dezir vniuersal de los Discipulos, *indignati sunt*, lo limitò, y restringiò claramente al particular de Iudas: *Dixit autem vnus ex Discipulis eius Iudas Iscariotes: como quien dize: Quitemos esta nota del Colegio Apostolico, para aquellos que entendieren literalmente esta historia, no piésen que todos nos indignamos: y sepa toda la Iglesia de los Fieles, que Iudas solo fue el que murmurò de que vngiessen al Señor, y le diessen el culto exterior Diuino.*

Desuerte, que refiriendo San Iuan lo que hizo la Madalena en su casa seis dias antes de Pasqua, quando quebrò el vaso, y derramò el vnguento en el cuerpo del Señor, y con sus cabellos limpiò sus benditos pies, dize, que lo sintiò solo Iudas, y con palabras tan claras como estas: *Dixit ergo vnus ex Discipulis eius Iudas Iscariotes, qui erat eum traditurus, quare hoc vnguentum non venijt trecentis denarijs, & datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens ea que mittebantur portabat. Dixo vno de sus Discipulos, que*

fue Iudas Escariote, el que auia de entregarlo, por que este vnguento no se vendiò en trecentos dineros, y se les diò a los pobres? Y esto dixo, no por que de los pobres cuidaua, sino por que era ladron, y tenia bolsas donde recogialo que dauan, y en ellas lo traia.

103 **E**n donde deue notarfe, lo primero, el desprecio con que siempre hablò de Iudas S. Iuan, entre todos los quatro Euangelistas, llamandolo ladron, manifestandole el intento a aquel vil hombre; y en quantas partes lo nombra, es calificandole con el infame titulo de traidor, en que señala el amor a su Maestro, y la ternura de su muerte, y dolorosa passion, cuyo instrumento fue Iudas. Y asimismo, que como censura codiciosissima la que hizo el traidor de la nobleza, y generosidad de aquella penitente pecadora, la aplica San Iuan a Iudas solo, explicando de esta suerte el modo de dezir de los Euangelistas San Marcos, y San Mateo, que hablaron de la vncion que se hizo a nuestro Señor en casa de Simon, y San Iuan en la que se hizo en la de Lazaro, queriendo el amado Discipulo declarar aquel con este fincillo: *siendo mas cierta esta inteligencia en los que lleuan por opinion, como San Agustin, San Ambrosio, y otros, que fue vn suceso mismo el que refieren estos tres Euangelistas; porque en esse caso, euidente seria que solo Iudas fue*

Inteligencia a este lugar de S. Iuan.

el que murmurò; porque declara expresamente San Iuan lo q los dos refirieron por mayor, sin indiuiduar quien fue.

104

El culto exterior Diuino, su momento importante.

Y esta expresion la haze con grande ponderacion San Iuan, para que se entienda quien era el perdido que reprehendiò el culto diuino en la vnion de la Santa Madalena; porque viò como Profeta, que auia de auer seguidores de este error, y quien mordièssè la grandeza de las Catedrales, y deuotas, y magnificas demonstraciones que se hazen en la Iglesia Militante, imagen de la triunfante, por el Clero Secular, y Regular, para aplacar, y reuerèciar a Dios: porqno se contentò el santo con dezir el nombre, que era lo q bastaua para saber quien fue el que tal dixo, sino vnus ex Discipulis. Como quien dize: No fue sino vno el que lo murmurò, que los demas lo aprouamos. Y luego lo nombrò, Iudas Iscariotes, porque ya que auia saluado a los onze, con dezir que fue vno solo, pudiesse en saluo a Iudas Tadeo, por la equiuocacion de los nombres, diziendo: Vnus ex Discipulis Iudas Iscariotes, no el Tadeo. Y para mayor expresion de la persona, le añade la habilidad, qui erat eum traditurus, el que auia de entregarlo, porque lo conozcan por el nombre, y por las manos, como quien dize: Quien sino el que auia de entregarlo a la muerte, auia de murmurar de que fuesse reue-

enciado en la vida: Quien sino vn Discipulo traidor auia de censurar accion tan generosa, y leal: Quien sino vn infame, y codicioso auia de aborrecer la largueza de vna penitente enamorada: Quien puede dezir mal del culto exterior Diuino, sino quien tenia oculta, y entrañada en el alma la codicia: Quien sino vn ladrón auia de desear para si lo que se gataua en Dios?

105

Y no se contentò con esto el amado Discipulo del Señor, sino que como Aguila de aguda vista, le penetrò a Iudas el corazón, y le descubrió el intento, diziendo: Dixit autem hoc non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea qua mittebantur portabat. No penseis (dize el Santo) que aunque el traidor ponía a los pobres por delante, hizo el reparto por ellos, y para ellos, que no quería sino el dinero para si, y dexar mas pobres los mismos pobres. Puso a los pobres delante, para sacar el dinero en la bolsa, el quitara a los pobres de delante. Quería hazer de los pobres aquello para el dinero, quando auia de hazer del dinero sustento para los pobres. Y deue advertirse, q aquella palabra, pertinebat ad eum, no significa que no le tocaba a Iudas el cuidado de los pobres, porque es cierto que era obligacion suya el sustentarlos

No tuvo buen cuidado Iudas del dinero de los pobres.

en quanto pudiesse, de lo que sobraua de las limosnas que dauan al Señor, pues le señalò aquel oficio, como se ha dicho, y esto es muy manifesto, como veremos despues, sino de la manera que se entiende aquel pertinebat, es, que no dixo esto Iudas, porque de los pobres cuidaua, aunque de los pobres deuia cuidar, sino porque de si solo cuidaua, y de los pobres descuidaua. Auia de procurar para los pobres conforme a su obligacion, y conforme a su passion, solo cuidaua de si.

106

Esto se conoce, que añadió luego San Iuan: Quia fur erat, & loculos habebat, & ea que mittebantur portabat. No lo dixo porque cuidaua de los pobres, sino porque era ladrón del dinero de los pobres. Donde le confiesa la obligacion, y el delito, è induze, que menos que deuiendo dar el dinero a pobres, no fuera tan gran ladrón en quererlo para si. Quedauase con aquello que deuia dar a pobres, y esto lo hazia ladrón; porque no deseaua el precio del vnguento para ellos, sino solo para si. Y luego sobre dezirle el afecto, le manifiesta el exercicio: Sed quia loculos habebat. Tenia muchas bolsas, y en cada vna el corazón, y lo que allí ponía lo lleuaua, como quien dize: Auia de tener vna bolsa sola, porque si es para los pobres, vna sobra, pues se detiene poco la plata en poder del limosne-

ro, y tenía muchas bolsas el ladrón. Auia de dar luego lo que juntaua, y el congregaua el dinero, y sin darlo lo traía, y reñia: Ea que mittebat portabat. Ponía el dinero en la bolsa Iudas, para tenerlo, quando deuia poner el dinero en la bolsa para darlo.

Y se conoce en este mismo lugar quan frecuente es esta figura retorica syllepsis, en la Sagrada Escritura. Porque despues de auer exprellado San Iuan cò tanto cuidado el traidor, que murmurò. Añade, quando le hablaua el Señor: Sine illam in diem sepultura mea, seruat illud. Dexata Iudas, que este vnguento lo guardo para el dia que me enterrarè. Y luego: Pauperes enim semper habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis. Los pobres sièpre los tendreis con vosotros; pero a mi no me tendreis sièpre. que parece auia de dezir: Los pobres sièpre los tendras contigo, pues habla con Iudas, pero a mi no sièpre me tendras, y no dize en singular, sino tendreis en plural, por ser muy comun vsar de este numero en la Escritura, quando se entiende de aquel.

Ni embaraça en los que juzgan que son diuersos tiempos, y ocasiones en las que Iudas murmurò del deuoto, y religioso culto de la Madalena, el dezir, que San Iuan habla de la vnion de la santa en casa de Lazaro, y San Mateo, y San Marcos de la de Simon el leproso, ò

Concuerdanse los lugares de los santos Evangelios.

Fariseo. Porque quando esso fuesse cierto (que tienen graues Autores lo contrario) queda cō bastante fuerça la interpretacion, y el creer que murmurò solo Iudas. Pues en la casa de Simon, que es donde hablan generalmente los Euangelistas San Mateo, y San Marcos: *Fre-mebant Discipuli in eam*, que fue posterior a la de Lazaro, de la qual habla San Iuan, les dixo el Señor: *Vt quid molesti estis huic mulieri?* Porque les soys molestos a esta muger? Donde se induce, que ya otra vez la auia cēsurado a la santa Magdalena, el vngir al Señor. Pues aquel es molesto, que haze repetidas sinrazones: y constando con expresion, que Iudas solo fue el que la murmurò en casa de Lazaro, que es de la que habla San Iuan, deve creerse, que el solo fue tambien el que la boluio a morder en casa de Simon el Fariseo, de que habla San Marcos, y San Mateo: y mas tocandole a Iudas, y no a los demas Apostoles, deuese creer lo peor de su intencion, y palabras, como de hombre tan perdido. De fuerte, que en mi opinion, con graues Autores, tres vezes vngiò al Señor la Magdalena. Vna, mucho antes de su muerte, en casa del Fariseo, de que habla San Lucas. Otra, en casa de Lazaro su hermano, seis dias antes de Pasqua, de que habla S. Iuan: y otra en casa del mismo Fariseo, a quien llamauan leproso (ò

porque lo fue, y lo curò el Señor, ò por sobrenombre impuest) de que hablan San Mateo, y San Marcos. Y en todas ellas era veneno a Iudas, lo que era al Señor regalo; y como milano infame, y de vñas codiciosissimas, perecia, y se moria cō el olor del vnguento.

De aqui se sigue, que parece que andauan Iudas, y la Magdalena porfiando, ella a vngir al Señor, y el a estoruarlo. Ella derramando lagrimas, y vnguento al Saluador, y el congregando dinero, endureciendo el coraçon, y la bolsa. Ella, ni perseguida cessaua con su santa deuocion, y el muy perdido porfiava en su aleuosa codicia. Ella manifiesta su dolor en dar, y arrojar lo mas precioso de si, el su auaricia, y dureza en arrebatarlo todo. Y esta es la porfia que tienen con la Iglesia Romana los Discipulos de Iudas, los Hereses, que quando ella vnge al Señor con el diuino culto, grandeza, y magnificencia de sus Templos, y perfuma con gran reuerencia los Altares, por el Clero Secular, y Regular, anda siempre Iudas en sus hijos, mordiendo a esta santa Magdalena: y para dar color a su codicia, dize, que es para los pobres, como si no fuesse primero el culto Diuino, que el cuidado de los pobres: antes se mejora, y crece este donde luze, y crece aquel. Porque se leuanta el espiritu al Señor, se enciende en la

Oposición de Iudas, y la Magdalena.

108

De donde de, y quãdo partiò Iudas a capitular la muerte de Christo nuestro Señor.

Matt. 26.

caridad, y de la oracion, y deuocion de la Iglesia, salen las almas ardiendo a dar limosna a los pobres. Y asì les dixo el Señor: *Pauperes, semper habebitis vobiscum, me autem non semper habebitis.* Que al sentido literal quiere dezir: A mi mortal aora solo me teneis, y a los pobres siempre los tendreis mortales. Y en el místico: tendreis siempre a quien dar, y a mi, si no me adorais, no me tendreis. Si a mi me teneis bien seruido, y adorado en los Templos, a los pobres tendreis socorridos en las calles. Y si a mi no me adorais, tendreis a los pobres pobres por no auerlos socorrido. Toda limosna depende de mi culto, y reuerencia, no ay caridad verdadera que no se encienda en mi caridad. Acercaos primero a mi con la oracion, y con el culto, yo os acercarè a los pobres, que nadie se acerca a mi, que luego no lo encamine yo a ellos.

Viendose, pues, Iudas frustrado en sus esperanças de los trecientos dineros del vnguento, y sobre burlado reprehendido, debiò de consultar al demonio, y la codicia, que son estrechos amigos, y asì endureciò el coraçon, y dize el Euangelista santo: *Que luego que el Señor acabò de hablar estas palabras, se fue derecho a capitular sobre la veta de Christo.* *Tunc abiit vnus de duodecim, qui dicitur Iudas Iscariotes, ad Princi-*

pes Sacerdotum Tunc abiit. Entonces fue quando acabò de condenar el culto Diuino. Entonces quãdo acabò de censurar la deuocion exterior. Entonces quando le pareciò que se perdia quanto le negauan a el, aunque se ofreciese a Dios. Entonces quando viò que se le fueron trecientos dineros, fue a ver si podia hallar en casa de Caifas lo que perdiò en la de Christo, como quien diz: El dinero de este vnguento se me fue, yo harè plata del vngido, y todo entrara en el precio, mas valdrà con el vnguento tambien. Yo dirè la calidad con que lo vendo. No quisieron entregarme el precioso olor, recogido dentro el vaso, yo lo venderè en el vaso del vngido derramado. Quebrò el vaso esta muger, y perdiò el vnguento, por vngir a mi Maestro, quitandome esta ganancia: y a mas de esso me cuesta vna reprehension: yo venderè a mi Maestro, y del vngido harè vaso, y lo quebrarè en la Cruz. Derramò esta muger sobre el el vnguento, yo harè derramar su sangre. Consuelome en este daño, porque me queda en esta venta el remedio, y con lo gro conocido, pues mas valdrà vngido Christo, y en el venderè el vnguento.

Que infame meditacion, propria de la codicia, y aleuosa! Ya que viò el traidor, que no valieron los pobres a su codicia,

Hh 3 pro-

Nota.

109

procurò que le valieran los ricos, y por no soltar el precio de aquel vnguento, quiso vender al vngido: siendo cierto, que fuera menos sensible al Señor su venta (segun fue de ardiente su caridad) si para dar el precio a los pobres lo vendiera; pero la sed infaciable de dinero del Discipulo peruerso, no lo vendia sino para dar más materia a su codicia, y fomento a su pafsion.

De como Iudas capituló con los Principes de los Sacerdotes la venta del Señor.
Cap. 12.

110
Mat. 26.
Marc. 14.
Luca 22.

S Aliose endurecida la fierā del traidor Iudas, reboluiendo penfamientos tristes de vengança, y de codicia, y fuesse a buscar los Fariseos, para vender al Señor, y cobrar en su venta el precio que se le fue del vnguento. Horrenda pafsion! Que cierto es que lo acompañò el infierno! Porque lo vendes traidor? Que te ha hecho esse inocente Cordero? Es culpa el no dexarte robar? Ha de ser tu codicia su processo? Dios nos libre de la infaciable sed de la codicia! Que ciegame que ciega! Que mortalmente que mata! Es de ver si esta fierā sabia lo que se hazia, y si llegò a la perfecta noticia, y conocimiento del Saluador de las almas, y que no solo era hombre, sino verdadero Dios. Porque aunque es afsi que fuera graue pecado en Iudas, como lo

Si Iudas supo a quien vendió.

serà en qualquiera, el vender a su Maestro, y mas por tan vil codicia, y siendo inocente, y fante; pero mayor lo seria sin comparacion, si el Maestro era su Dios; y afsi es de ver si Iudas conociò perfectamente a su Dios, Criador, y verdadero Maestro.

111 San Pablo, hablando de aquellos que le crucificaron, parece que minora su pecado con la ignorancia, quando dixo, escriuiendo a los Corintios: *Si enim cognouissent, numquam Dominum gloria crucifixissent. Si huieran conocido que era Dios, no es creible que huieran crucificado al Señor.* Y en este sentido no ay duda sino que no acabaron de conocerlo: esto es, no acabaron de reconocerlo, y venerarlo por Dios. No lo conocieron; pero lo deuieron conocer: y afsi les toman la quenta por la obligacion, no por el conocimiento; pero Iudas conociò, y reconociò al Señor, si no con euidencia formal, con mayor luz que los otros: fue su Discipulo, lo viò obrar tantos milagros, y èl los obrò en su virtud. Fue bueno en la vocacion, y començò a apartarse luego que dexò de venerar el Misterio sacrosanto del Altar. Bien sabia, ò podia presumir a quien vendia el traidor, que era hombre, y Dios verdadero; pero hallòse sin temor a vn Dios que era hombre, y sin amor a vn hombre que era su Dios. Adoraua a la codicia por Dios, como auia de adorar a la liberalidad: Con que, ni

Corinth. 2.

Conoció lo mas q otros, y al si pecó mas que otros.

èl lo respetò Maestro, ni lo temió Saluador: toda su ansia fue dinero, alli estaua todo su amor, y temor: el temor era perderlo, y el amor era grangearlo. Dios nos libre el coraçon de afectos desordenados, porque en vendiendo, en pisando, y sujetando a la razon, gouiernan como tiranos, y se quieren hazer Dios.

112

Iudas vendió rogando, y fuera menos pecador rogado.

Llegò, pues, el Discipulo peruerso a rogar con su Maestro, y con su Dios, siendo circunstancia infame el ver que vendió rogando: que aun no aguardara el traidor a ser rogado! Porque no ay duda que aunque los Fariseos se holgaron sumamente de que huuiesse disposicion a su intento, y lo buscauan; pero nunca se atreueron a hablar a ninguno de los Apostoles, que les entregasse al Saluador; porque ni aun los Fariseos, que eran la misma malicia, deseando condenar a la inocencia, que es quando mas facilmente discurre, y facilita los medios la pafsion, no pudierò presumir que huuiesse hombre tan infame, que vendiesse a su Maestro. Y despues de esto, Iudas de su motiuo les iba a ofrecer el delito, y les ruega, y con tan viles palabras, como diciendo: *Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam? Que me quereis dar, y yo os lo entregare?*

113

Mucho es que huuiesse en el mundo quien oyesse a tan infame traidor! Que patente que descubrió la codicia! Que me quereis dar? Como quien dize:

„ No os le entrego por hazeros
„ gusto, sino por grangear dinero.
„ Que me quereis dar?
„ Que te han de dar, ò Discipulo
„ a leuoso? Vn precio con
„ que te pierdas? Tinieblas con
„ que te ciegues? El cordel con
„ que te ahorques? A ti mismo
„ te castigas, esso buscas, y esso
„ es lo que te han de dar: *Quid vultis mihi dare?* Concertermos (dezia) este Cordero Pascual, Hebreos, dezid, que me quereis dar por èl? Ismaelitas, que me dareis por Ioseph? Iornaleros de la viña, que me dareis, y os venderè al Heredero, y os quedareis con la viña? Caines codiciosos, y auarientos, que me dareis por Abel?

114

Veis aqui (Fieles) que estauan tratando, y contratando los vicios, y la codicia le estaua vendiendo a la embidia aquello que deseaua para su satisfacion: y siendo la embidia del Fariseo codiciosa, toda via quiebra por lo mas delgado, y cede este vicio a aquel, porque siempre preualece el predominante, y sujeta a los demas. En Iudas gobernaua la codicia, pierdase todo, y figa yo mi apetito. En los Escriuas, y Fariseos la embidia, pague mos el gusto de la vengança, aunque nos cueste lastimarnos al pagarlo.

Contratació entre los vicios.

115

Tambien aquellas palabras: *Ego eum vobis tradam.* ofrecè notable ponderacion: *Yo a èl os lo entregare. Ego. Yo. El mayor traidor.*

traidor de los traidores. Yo el
 mas infame Discipulo. Yo la
 mas ingrata criatura. Yo el A-
 postol que menos lo he pare-
 cido. Yo cabeza infame de He-
 reges, de ladrones, y traido-
 res. Yo Judas, que no ay mas q̄
 dezir que soy Yo Judas. *Avos-
 sotros*, que buscais al inocente
 para entregarlo a la muerte. *A
 vosotros*, que os quereis alçar
 con la Sinagoga, y negais la
 heredad al Señor. *Avosotros*,
 que con color del bien publi-
 colo acabais, y destruis. *Avos-
 sotros*, que hazeis defensa del
 Pueblo, cubriendo vuestras
 maldades, os entregare. *Eun,*
a el, a Dios hombre, al que ha
 venido a saluarnos: a la luz q̄
 solo baxò a alumbrarnos: al
 Medico, que solo vino a cu-
 rarnos: al Padre, que trata de
 sustentarnos: al Maestro, que
 sollicita enseñarnos. Que me
 dareis, Fariseos, y os entrega-
 re al Señor?

que diera limosna a los pobres. Y
 esta es otra circunstancia mayor
 de su pecado, que no vendiò a
 Christo nuestro Señor para lo
 preciso, sino para lo superfluo.
 Que aunque fuera pecado gra-
 uisimo venderlo para comer,
 pero fue mayor pecado vender-
 lo para grangear, y despues co-
 merlo para venderlo.

117 Y aqui se expresa vna pro-
 piedad rabiosa, y terrible del vi-
 cio de la codicia, y que lo haze
 aborrecible, y persuade a que lo
 mire el Christiano, como esco-
 llo irreparable, si no lo trata de
 lejos. Y es, que crece inmensa-
 mente con el crecer, y que arde
 en el grangear, tomando fuerça
 con lo que cessan los otros. Cef-
 fa la ira con la satisfacion de la
 vengança, la embidia en la def-
 dicha del embidiado, la sensua-
 lidad en su venenoso empleo;
 pero la codicia crece como el
 fuego en la misma materia que
 la enciende, y sale mas poderosa,
 quanto mas alimentada, y ce-
 bada. Veis aqui que Judas des-
 de el tener al mas tener, se haze
 facilego, y aleuoso: y los demas
 Apostoles, que no tenian, desde
 el no posseder al resignarse en su
 pobreza perfecta, se quedã bue-
 nos, y santos. Pues de que sirve
 tener, y posseder, si es fomento a
 inquietarse, y querer mas? Y a-
 penas comienza el gusto en la
 possesion, quando nace el dis-
 gusto en el deseo. De fuerte, que
 fue maldad de Judas, que teniẽ-
 do dinero, vendiò al Señor, sin

Nota cõ-
 tra el vi-
 cio de la
 codicia.

ne-

necessidad, solo por hazer dine-
 ro. Y sobre no necessitar Judas
 del precio que buscò con tan
 terrible traicion, podia hallar
 medios que no fuesen tan enor-
 mes como vender al Señor.

118

Quantos avria que entonces
 lo rescataffen! Quien duda que
 la Virgen Beatissima, siendo la
 misma pobreza, daria por su Hi-
 jo el coraçon? Que haria Laza-
 ro, y la Madalena, Nicodemus,
 el Centurion, Pedro, y otros
 muchos? Y pudiendo vender el
 bueno a los buenos, se fue a ven-
 derlo a los malos! Y asì yo cree-
 ria que en Judas hizieron mala
 infame la codicia, y la vengança,
 y que el venderlo se lo lleuò
 la codicia; pero venderlo a los
 enemigos fue todo de la vengança.

De el derecho torcidissimo que pre-
 vendiò tener Judas para ven-
 der al Señor.
 Cap. 13.

119

Quedere-
 cho pudo
 presumir
 que tenia
 Judas pa-
 ra vender
 al Señor.

Pero antes que lo concier-
 ten estos fieros, y malos co-
 merciantes, desearia saber, que
 derecho tuvo Judas para vender
 al Señor? Es porventura el que
 tiene el traidor en el leal? El ma-
 lo en el inocente: En el assegura-
 do el aleuoso? En el piadoso el

cruel: El codicioso en el liberal?
 Y en el perfecto el puerfo?
 Porque no vemos en el mundo
 sino vendidos los buenos de los
 malos, engañados los santos de
 los perdidos, robados los hon-
 rados de los ruines, codiciosos, y
 tiranos. Si Christo Señor nue-
 stro vendiera a Judas, ai si que
 auia derecho, porque tenia el de
 Criador en la criatura, el de Se-
 ñor en su esclauo, el de luez en
 el facinoroso, siendo sus delitos
 tales, que merecia venderlo a
 amo de muy dura condicion,
 para que lo sujetasse, por ser tan
 grandes sus vicios. Y toda via
 se dexa vender el Cordero sin
 mancilla del codicioso, y traidor.

120

Dizen los Santos Euangelis-
 tas, que holgaron mucho los Es-
 criuas, y Fariseos, quando vieron
 que les rogaua Judas con el Se-
 ñor: *Qui audientes gauisifunt.* Y
 esta fue otra maldad, è inujusticia
 de los falsos Sacerdotes; porque
 si ellos fueran buenos. Iuezes,
 antes auian de abominar de tan
 terrible traicion, y ahorcar a Ju-
 das, que comprar al inocente:
 pues su Diuina Magestad no era
 hombre vandido, y facinoroso,
 que es el caso en que se puede
 vlar de tales medios para prender
 a los reos, antes bien publicamẽ-
 te hablaua, enseñaua, curaua,
 conuertia, predicaua. Y asì, no-
 tando claramente esta inujusticia,
 les dixo la noche del prendi-
 miento, que auian venido a prẽ-
 derlo, siendo inocente, como si
 fue-

Ninguno
 antes el Se-
 ñor lo te-
 nia sobre
 Judas.

Malamẽ-
 te se hol-
 garon los
 Hebreos
 en la ven-
 ta del Se-
 ñor.

Luca 22,

116

Judas no
 entrò ne-
 cessitado
 en la veta
 de nuestro
 Señor, si
 no apasio-
 nado, y co-
 dicioto.

Que de medios pudo hallar
 Judas para satisfazer su codicia,
 sin llegar al horrible, y detesta-
 ble de la muerte del Señor! Lo
 primero, no tiene duda que se
 hallaua con dinero, porque al
 mismo tiempo que echò menos
 el precio del vnguento con que
 deseaua vntar sus manos codicio-
 sas, y sacrilegas, dize San Iuan,
 que tenia bolsas: *Quia loculos ha-
 bebat.* Y la misma noche que lo
 vendiò, se reconocio que tenia
 dinero, pues se creyò que el Se-
 ñor le dixo: *Que comprasse algo, è*

fuera vn salteador de caminos,
 „ como quien les dice: peruer-
 „ tis el derecho, y la razon, y al
 „ que publicamente os enseña,
 „ mejora, y persuade, tratais co-
 „ mo facineroso, vsando de
 „ medios, que solo se han de v-
 „ sar con quien dispone el dere-
 „ cho.

121
 Los qua-
 les deuan
 ahorcar a
 Iudas.

Y assi fue maldad conocida la
 capitulacion de los Fariseos con
 el traidor, y deuia irse la pena a-
 donde estaua la culpa, y como
 lo han hecho otros Principes
 justos, y se ve en las Historias
 Sagradas, y Politicas, deuieron
 ahorcar a Iudas: y assi lo hizo
 David con el Amalecita, que
 matò a Saul: y con los hijos de
 Remmon el Verotita, que ma-
 taron a Isboset, que con ser ene-
 migos vno, y otro de David, y
 abrirle la puerta a la Corona, los
 ahorcò, y matò, porque no que-
 dasse acreditada en su Reyno la
 aleuosia, y traicion; pero los Fa-
 riseos, y Escruas no se iban a dõ-
 de estaua la culpa, sino adonde
 „ los lleuaua su passion. De Iu-
 „ das, que era culpado, traidor,
 „ infiel, factilego, codicioso,
 „ Herege, no tenian que temer,
 „ y assi viua Iudas. Del Señor,
 „ que era inocente, perfecto,
 „ tanto, que los reprehendia, y
 „ manifestaua al Pueblo las mal-
 „ dades de su vida hipocrita, y
 „ peruerfa, rezelauan. Muera
 „ (dezian) no aquel que tiene la
 „ culpa, sino el que causa la pe-
 „ na. Y assi en vn instante se con-
 „ certaron la codicia, y la embi-

dia, y ofreciole esta a aquella;
triginta argenteos, treinta mone-
das (conforme a la mas cierta o-
 pinion) *de quatro reales* Castel-
 llanos, que llaman reales de a
 quatro, y en otras partes *tosones*,
 que hazen ciento y veinte rea-
 les Castellanos, ò *tomines* de las
 Indias, que entonces dizen gra-
 ues Expositores, que era el pre-
 cio de vn esclauo vendible, y por
 esso la Escritura lo califica con
 expresar, *pretium appetiati*: esto
 es, el precio de vn esclauo, en al-
 moneda apreciado.

122

Hasta aqui pudo llegar en Iu-
 das la iniquidad, la bondad en el
 Señor, que auiendo hecho lo
 criado, siendo el Autor de la na-
 turaleza, y de la gracia, Criador
 vniuersal de las riquezas, consi-
 tiendo todo ser en su ser, conser-
 uado por su poder todo poder,
 no solo quiso hazerse hombre
 por el hombre, que era esclauo
 del demonio, sino hazerse, y re-
 ducirse a esclauo, por dar liber-
 tad al hombre, y dexarse vender
 de Iudas, como pudiera vn es-
 clauo. Y el ingrato Discipulo
 excediò a todas las fieras juntas;
 pues no solo por tan poco pre-
 cio vendiò a su Dios, Redentor,
 Saluador, Maestro, y vida, sino
 que lo vendiò a quien pudo re-
 conocer que lo auia de matar.
 Desuerte, que con venderlo, le
 quitò la libertad, y con vender-
 lo al Fariseo, la vida: que si lo ve-
 diera solo por sacar el precio, a
 quien lo pagàra, y lo tratàra, si-
 no como merecia su Diuina Ma-
 gis-

Quãtomò
 ta el pre-
 cio de la
 venta del
 Señor.

821

Fineza en
 Dios por
 los hom-
 bres, mal-
 dad de lu-
 das cõtra
 Dios.

gestad, que para esto deuia en-
 tregarlo a su Padre Eterno, por
 lo menos con buena, y sana aten-
 cion fuera menor su pecado; pe-
 ro vendiolo el traidor para que
 muriese a manos de otros traido-
 res como el, y esta es maldad
 de suprema magnitud.

123

De donde
 se sacò el
 precio cõ
 q̄ fue ven-
 dido el Se-
 ñor por lu-
 das.

Y es bien advertir en el precio
 con que fue vendido el Señor,
 que conforme a la opiniõ de al-
 gunos Autores, a que me incli-
 no, no sacarõ de su bolsa los Fa-
 riseos, Escruas, y Sacerdotes el
 dinero sino del cepo, Corbona,
 ò Gazofilacio publico, que si de
 su bolsa lo huieran sacado (se-
 gun era su codicia) ò fuera me-
 nor el precio, ò puede ser dudã-
 ran mas en la venta. Pero permiti-
 tiò el Señor, que el precio de su
 vida fuese del comun dinero de
 todos los Israelitas, por auerlos
 a todos de redimir con su muer-
 te, y que su caridad infinita fue-
 se comprada con precio de cari-
 dad: y los Iudios, sin saber lo
 que se hazian, comprassen su re-
 medio, y redencion con dinero
 de limosnas, y las ofrendas del
 Templo.

124

Si fue lu-
 das Simo-
 niaco.

Dudan algunos Teologos
 morales, si fue Iudas Simonia-
 co: esto es, si cometiò simonia en
 vender a Christo bien nuestro a
 los Fariseos: Y si se mira atenta-
 mète la propiedad del vocablo,
 no pudo ser Simoniaco; porque
 propiamète lo es el que compra
 cosas espirituales por tempora-
 les; y Iudas no comprò, sino ven-
 diò: y assi mas a justadamente se

puede llamar *Giezi*, del dis-
 cipulo codicioso de Eliseo, que
 vendiò la gracia, y traxo a casa
 la lepra; pues Iudas vendiò al
 Autor de la gracia, y se le vino a
 casa la lepra del pecado, y la des-
 esperacion, que es el mayor mal
 de los males. De esta fuerte pue-
 de dudarse si fue en la comun in-
 teligencia Simoniaco, en quanto
 comprehende a los vnos, y a los
 otros.

125

Y si bien ay graues Autores
 que lo tienen por Simoniaco, en
 quanto se comprehenden en es-
 ta voz los que compran, y ven-
 den cosas sagradas por tempo-
 rales, juzgando que Iudas ven-
 diò al Autor de todo lo santo,
 Ecclesiastico, y Sagrado. Yo cree-
 ria que este pecado de Iudas no
 puede hazer numero entre los
 de Simon Mago, sino que por
 ser tanto mayor, haze categoria
 diuersa, por ser mas enorme que
 todos los demas, y en cierta ma-
 nera con diuersidad de especie.
 Mueueme a esto, que si el que
 compra, ò vende cosas sagradas,
 es Simoniaco, Iudas que vendiò
 al Señor, cabeça de lo sagrado, y
 cuyo contacto, sangre, gracia,
 virtud, y voluntad haze todo lo
 sagrado, no pudo ser Simonia-
 co, sino cometer otro pecado
 mayor que el de Simon, y que
 haze infernal trono aparte, por-
 que es pequeño Simon al lado
 del traidor Iudas.

126

Y se ve que Simon Mago tra-
 tiò de comprar la gracia de los
 milagros, para sacar provecho
 para

Peor fue
 Iudas que
 Simõ Ma-
 go.

4. Reg. 5.

para si: y al fin, aunque fue gran desatino, y pecado; pero compra la gracia, y no tiene tan intrinseca malicia como Judas, que la vendia, y la arrojaua de si, y queria quedarle con el dinero, y sin gracia: y lo que es mas, sin el Autor de la gracia. Y asi, como es menor delito el de aquel que compra lo bueno, para emplearlo, aunque sea con intento feo, y malo, que no el que vende lo bueno, con peor intento, y para perderlo: fue menor delito el de Simon al comprar, que el de Judas al vender. Que al fin *Simon*, aunque pecando, en su peruerso discurso, traia a si al Espiritu Diuino, para hazerle rico; pero *Judas*, apartaua de si a Christo, y lo entregaua a la muerte. A mas de que *Simon* compraua sin ser traidor, sino que abiertamente emprendió aquella maldad, y como encontró con la cabeza de la Iglesia San Pedro, varon desinteresado, y no con Judas, infame, y codicioso, reprehendiolo, pidió perdon, y que rogasse por él, aunque no se mejoró. Pero *Judas* fue traidor Discipulo, Herege encubierto, hizo la venta a quien no pudo negarse al comprar, y que comprara con su sangre la ocasion. *Simon Mago*, con la ansia de adquirir, asi como vió que hazian milagros los Apóstoles, quiso comprar el Espiritu de Dios para hazerlos el tabien. Pero *Judas*, sabiendo mejor que otro que hazia milagros con

seguir a Christo, lo vendió, y echó con esso de si la gracia de los milagros, como quien dize: Mas ,, quiero treinta reales de a quatro, que a Christo, y sus maravillas, y quantas yo obré por él. Y asi no solo fue *Simon* el Discipulo traidor, sino que todos los *Simoniacos*, descendien del Escariote, y él es cabeza infame de todo lo malo, y feo en los vicios detestables de codicia, auaricia, traicion, sacrilegio, Heregia, Simonia, y todo quanto a esto toca.

Del tercero atreuimiento de Judas al inesfable Sacramento del Altar, recuerdos que le hizo el Señor en él.
Cap. 14.

127 **N**O se contentó Judas con ser Herege sacramentario secreto, y con quedarle traidor, abriendole Dios la puerta del Colegio para que pudiesse salir a hazer menor su delito, ni de auer reprehendido a la santa Madalena, tan molesta, y neciamente, porque aumentaua el culto Diuino en el cuerpo del Señor, ni de auerlo vendido a sus enemigos, sino que después de concertado, lo recibió en su sacrilego pecho, y de allí partió al instante a entregarlo.

128 En este discurso, Fieles, gouierna a la pluma el zelo, y asi omito algunos puntos en la muerte del Señor, y meditaciones de

de su Pass'on sacrosanta, que saldrán en diferentes tratados, y otros se hallarán en el primero tomo de las Instrucciones Espirituales. Aqui solo es mi intento referir las injusticias, y maldades que interuiniéron, mas para que se formen dictámenes ajustados en lo bueno, que es el perfecto aprouechamiento que para promouer a ternura, y deuocion, la qual facilmente se mueue, y promueue sobre aquellos.

129

El Señor, como se preuino a la entrega.

Auiendo visto la eterna fableduria, que estaua capitulada su muerte, trató el mansísimo Corde de disponerse a la entrega, y asi dos dias después que Judas lo concertó, juntó en el Cenaculo a sus Discipulos, y auiedolos hecho vna platica muy tierna, ciñó con vna tohalla la inmensidad infinita, y con agua de bendicion, y piedad, comenzó a labar sus pies. Llegó a San Pedro, y viendo a Christo los suyos, se auergonçó de mirarlo, y con aquella resolucion que le ofrecia aquel noble natural, dixo con profunda reuerencia: *Domine, tu mihi labas pedes?* Señor, tu me has de labar los pies? como quien dize: Tu Dios, a mi criatura: Tu Rey vngido, a mi subdito: Tu Señor, a mi tu esclauo: Tu Maestro, a mi rendido Discipulo: Yo naci para seruirte, tu no a mi.

Labando a sus Discipulos.

Joann. 13.

Humillase San Pedro.

130

Y luego se humilla mas.

Entonces el Señor, enseñandole a Pedro, que aquel labar era tambien mejorar, y que el que

no quedaua labado, y mejorado de su mano, no podia ser coronado en su Reyno de su mano, le dixo: *Si non labero te, non habebis partem mecum.* Pedro, si no te labare, no tendrás parte conmigo. El Santo Apóstol, que vió que quando él repugnaua a la humildad, le hazian argumento con la gracia, bondad, y misericordia del Señor, postrado a sus santos pies, le dixo: *Domine, non tantum pedes sed et manus, et caput:* Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza, como quien ,, dize: En llegando, Iesus mio, ,, a purificar, y labar vuestro Discipulo, no solo os ofrezco los ,, pies que purifiqueis, que son ,, mis afectos, sino las manos, y ,, la cabeza, que son mis obras, ,, y penfamientos. Boluio el Señor a su estado, la humildad de su Discipulo amante, y dando en vnas mismas palabras aliento a Pedro, y a los demas, y a Judas el traidor recuerdos de su miseria, dixo: *Qui lotus est, non indiget nisi, ut pedes labet, sed est mundus totus, et vos mundi estis, sed non omnes* como quien dize: *El que está labado como tu lo estás, Pedro, con la Fè que te ha reuelado el Padre, y mas quando ardes en caridad, no necesitas de labar mas que los pies del poluoque a ellos se acerca, en el preciso exercicio de esto miserable, y tráfitorio: limpio está a la gracia todo, aunque no lo esté del todo a la perfeccion; y asi limpios estais, mas no todos: esto lo dixo por*

Recuerdo primero a Judas.

Li lu.

Iudas: *Sciebat enim Iesus* (dixo el Evangelista) *quis traditurus esset eum scilicet Iudas* muy bien Iesus quien lo auia de entregar. O que buelcos le daria al traidor el coraçon, al oir estas palabras, si es que tuuo coraçon!

131
Groseria de Iudas al labarle los pies el Señor.

Llegò la humildad de Christo a solicitar la dureza de aquel bronçe, y fuele a labar los pies, y con ver Iudas que San Pedro replicò, se estuuò el muy medurado, como si fuera vna estatua de metal. Dexòse labar los pies, y passar sobre si (quedandose siépre malo) toda la misericordia: y el que reprehendia a la Madalena, porque le vngia al Señor los pies, se dexò labar los suyos de aquellas benditas manos. Desuerte, que fue tan grande maldad la de Iudas, que no queria que a Dios lo reuerenciassen, y se dexaua reuerenciar del Señor; y tan grande la bondad infinita del Señor, que el mismo labaua vnos pies tan ligeros al venderlo, y tan torpes al seguirlo.

132
S. Pedro despierto a las luzes de la gracia, y Iudas ciego y torpe.

Y es de reparar aqui, quan despierto estuuò San Pedro a los mouimientos interiores del espíritu, y a los rayos de la luz con que lo iba alumbrando el Señor; porque así como viò que era el labar ministrar, huyò los pies, advirtiendo ser Dios el que ministrava; pero luego que entendio, que el labar era limpiar, ofreció los pies, las manos, y la cabeça, sin referuar cosa alguna al conocimiento propio,

nia la reuerencia a Dios.

Por el contrario estaua Iudas a todos estos misterios tan duro, y enfordecido, como si fuera vna peña; porque si el tuuiera entre tantas tinieblas algun remoto rayo de luz, auia de hazer el ofrecimiento que le hizo al Señor, ñor San Pedro y dezirle: Señor, ñor, vos venis a labar est e perdidido: O no me labeis los pies, ò labadme primero las manos, y la cabeça. Las manos, nos tengo llenas de codicia, los pensamientos de aleuosia, y traicion, no os acerqueis a vnos pies tan crueles, y traidores, sin labar primero cabeça, manos, y pies. Y entonces Christo nuestro bien, no como a Pedro, le dixera, que estaua todo labado, sino que lo oyera, se enterneciera, y labara, y fuera perfeccion en Iudas ya contrito, lo q̄ fue a cto de humildad en Pedro, fiel, y deuoto.

134 Al fin, quedòse en su dureza la fiera, y viendo Christo nuestro Señor, que ni su contacto, ni acercar sus pies aleuosos, al labarlos, a lutierno coraçon, ni a las llamas de su pecho, pudo vencer aquella fiera horrible, començò a predicar a los suyos, para ver si persuadia la voz al traidor, que no pudieron ablandar sus santas manos. Dixoles, que hiziesen lo que el hazia, y que su exemplo los lleuasse a su virtud, y que con esso serian bienaventurados; y para aduertir a Iudas, y hazerle ocul-

Lo q̄ deuia auer hecho Iudas.

El Señor habla a sus Discipulos, y por que.

Segundo recuerdo a Iudas.

Ioann. 13.

ocultos recuerdos, añadiò, profetizando, y con lo mismo dando luzes al traidor. No de todos digo esto: *Non de omnibus vobis dico, ego scio quos elegerim, sed ut adimpleatur scriptura, qui manducant mecum Panem, leuauit contra me calcaneum suum. To sè a los que he elegido, cumplirase la Escritura en que dize, aquel que come conmigo leuantarà sus talones contra mi. Esto es, me perseguirà. Aquí el Señor boluiò a acordar a Iudas, que lo conocia, y que reconociesse que era Dios su Diuina Magestad, y se arrepintiesse, que lo aguardaua, y rogaua, y que así se persuadiesse, y llorasse, que auia labado los pies, que auian de leuantar ligeramente los talones a entregarle, y que de tan gran maldad se retirasse.*

135 Tercero recuerdo del Señor al traidor.

Ioann. 13.

Mat. 26.

Viendo el Señor quanto se iba endureciendo el traidor, considerando aquella horrible maldad, deuieron de luchar en su sacrosanto pecho la piedad, y la justicia, esta para embiar al infierno aquella alma tan sacrilega, y perdida, y estotra para aguardarla. Y así dize el Evangelista santo, que *turbatus est spiritus Iesus, et protestatus est. Et manducantibus illis dixit. Amen, amen dico vobis, quia vnus vestrum me traditurus est, qui manducat mecum. Ecce enim manus tradentis me, mecum est in mensa, et quid est filius hominis vadit. sicut scriptum est de illo; verumtamen vobis homini illi, per quem filius hominis tradetur, bo-*

num erat ei sinatus non fuisset homo ille Despues de auerle turbado en espíritu el Señor, cò el conocimiento de tan enorme delito, estado ya assentados a la mesa, dixo: *Ciertamente os aseguro, que vno de vosotros me ha de entregar: conmigo està comiendo a la mesa, y sobre ella està a la mano del traidor. El hijo del hombre irà, como està profetizado; pero ay de aquel por cuya mano serà vendido a sus enemigos, quanto mejor le fuera no auer nacido aquel hombre!*

136 En cuyas palabras parece que auiendo prouado nuestro Señor a ver si podia encaminar a Iudas con aduertencias, reconociendo, que estas, y vn regalo tan amoroso, como labarle los pies, y asirlo dellos, para que no se fuesse a la perdicion, no lo ablandauan, se resoluiò a ponerle delante todo el infierno, y aquellas penas terribles, que se expresan con dezir, *que le fuera mejor no auer nacido*; para ver si passaua a ser traidor por encima de sus llamas: manifestando en todas estas razones, que era Dios, pues penetrava sus interiores maldades, y que padecia porque queria padecer, que esso significa el dezir, *que iba su Diuina Magestad, como lo dezian las Escrituras, como lo dize: Aunq̄ muero, es como quien haze vna jornada voluntaria: no muero, necesitado, muero amante. Dexarè la vida, porque quiero, y cobrarèla siempre que a mi me parezca. Ay de ti desve-*

,, turado! que ya tienes muerta
 ,, el alma, y presto morirà el cuer
 ,, po! Ay de ti! que padeceràs
 ,, muerte que nunca se acaba, vi
 ,, da que nunca se muere. Todo
 esto oia el traidor, y callaua, y el
 mismo que despreciò la piedad,
 no hizo caso del infierno.

*De lo que affigió a los Apostoles sa
 ber que vno de ellos auia de en
 tregar al Señor.
 Cap. 15.*

137

ENtrificiò sumamente a
 los Discipulos del Señor
 esta proposicion general: *Os asse
 guro ciertamente que vno de vofos
 tros me ha de entregar.* Y aunque
 a cada vno aseguraua su amor,
 a todos los affigia la duda: veian
 que no podia faltar la verdad
 de su Maestro, y como todos
 amauan, todos al mismo passo
 temian, y así affustados, y affi
 gidos, cada vno le preguntò:
 Soy yo, Señor? Numquid. Ego sum
 ,, Domine? Como quien dize:
 ,, Soy yo esse desventurado? Por
 ,, ventura han de habitar aspi
 ,, des mi coraçon: Y su Diuina
 Magestad, con otro equiuoco,
 les respondió: *Vno de vofos, que
 pone la mano en mi plato conmigo,
 esse es el que ha de entregarme.* En
 donde se ha de aduertir, que de
 la manera que fue Iudas per
 diendo al Señor la caridad, lo
 fue despues señalando su Diuina
 Magestad en la manifestacion
 de su culpa; porque el primer
 atreuimiento fue no creerlo, y

Quarto re
 cuerdo de
 el Señor a
 Iudas.

Nota.

quedarsele traidor. Sacramen
 tario, y así dixo: *Que vno de los
 Discipulos lo auia de entregar.* El
 segundo, assentarse en su santa
 mesa, auiendole de vender, y así
 si les dixo: *Que comia con el quien
 lo auia de vender.* El tercero, no
 solo quedarle traidor, y en la
 mesa, sino recibir su Cuerpo
 con los demas, y así lo expli
 ca con que puso la mano en el pla
 ,, to, como quien dize: Crece en
 ,, este el atreuimiento, como cre
 ,, ce su malicia, y en mi Colegio,
 ,, en mi mesa, y en mi plato me
 ,, està vendiendo el traidor. Au
 ,, menta el atreuimiento, y gro
 ,, seria exterior, al passo que cre
 ,, cen en el la interior malicia, y
 ,, atreuimiento.

*Audacia desvergongada de Iudas
 en preguntar al Señor si era el
 quien le auia de vender, y
 que intentò en pregun
 tarlo.*

Capitulo 16:

138 **P**ERO de lo que mas me ad
 miro es, que tuuiesse Iu
 das audacia para dezir: *Numquid
 ego sum Domine? Soy yo, Señor, el
 que os ha de vender? Que motiuo
 podria tener la fiera para hazer
 esta pregunta? Pues codicioso, la
 dron, lacrillego, y aleuoso, sabes
 tu que has de vender al Señor, y
 preguntas lo que sabes? Si qui
 so examinar su Deidad? Si quiso
 disimulando, dar otra capa a la
 aleuosia? Si se auergonçò de
 ver que todos le preguntauan, y*

Atreui
 mientode
 Iudas, y q
 intèto tu
 uo al pre
 guntar si
 era el.

viò que era el callar condenar
 fe? Si fue, que como auia hasta
 entonces disimulado el Señor,
 pensò Iudas que aun pregunta
 do, su Diuina Magestad calla
 ria su maldad, vsando de aquel
 silencio para su misma traicion,
 y que creyesen del los Apосто
 les muy bien. Ella fue atreuidis
 sima audacia, osar el traidor oc
 culto, hazer preguntas a la ver
 dad.

139

Quinto
 recuerdo
 del Señor,
 y porque
 quilo que
 solo lo en
 tendièsse
 Iudas.

Mas el Señor, que sièpre de
 seò repetir conociètos al en
 gaño del Discipulo peruerso,
 respondió abiertamete a su sen
 tido, y de tal manera, que el ze
 lo de los Discipulos no pudiesse
 en riesgo la paz del Apostola
 do, diziendo: *Tu lo dixisti, tu di
 ,, xisti.* Como quien dize: Tu
 ,, dixiste que eras tu. Porq tal
 ,, atreuimiento no pudo caber
 ,, en otro sino en ti. Tu lo has
 ,, dicho con preguntarlo; porque
 ,, enti fue vna misma cosa el
 ,, preguntarlo, y saberlo: *Mira
 uanse vnos a otros desde entonces
 los Apostoles, temblando, dudando
 de quien hablaua. Aspicièbatenim
 ad inuicem sciscitantes de quo dice
 ret.* Todos temian, y con esso to
 dos con rezelo aueriguauan, por
 que aquello mismo que pregū
 tauan temian, y como los que a
 mauan rezelauan.

140

Estaua S. Iuan Euangelista
 mas cerca del pecho dulcissimo
 de Iesus, y S. Pedro, a quien ten
 nia atrauèssado el coraçon la a
 leuosia de q estaua amenazado
 su Maestro, y Redentor, le hizo

señas a S. Iuan, que preguntasse
 quien era el traidor q lo auia de
 vender. Y el Angel de Iuan pre
 guntò lo sencillamete al Señor,
 diziendo: *Domine quis est? Señor,
 quien es?* Y respondió su Diuina
 Magestad: *Ille est, cui ego intin
 etum panem porrexero. Aquel es, a
 quien yo diere vn poco de pã teñido,
 y auiendo teñido vn poco de pã,
 se lo diò a Iudas, y con el le en
 trò el demonio en el cuerpo: *Et
 post bucellam, introiuit in eum Sa
 tanas.* Y entonces le dixo el Sal
 uador: *Quod facis faccirius: lo que
 hazes, hazlo presto y esto nadie lo
 entendió en la mesa sino S. Iuan,
 el qual callò el nombre del ale
 uoso, y Iudas hizo mas veneno
 del bocado. Y auiendo Christo
 nuestro bien conflagrado a si
 mismo en la Eucaristica Cena,
 entrò su Diuina Magestad en a
 quel pecho cruel, y se dexò re
 cibir, por persuadirlo de cerca, y
 ver si podia en su mismo coraçõ
 ablandar tanta dureza; pero ta
 pocobastò.**

Recibe la
 crilega
 mète a su
 Diuina
 Magestad.

141

Vsò el Señor de medios sua
 ues, para encaminar el alma de
 aquel traidor, y así señalò quie
 lo auia de vender, demanera que
 lo callasse San Iuan, y lo ignò
 raste San Pedro, y fuesse no
 torio a Iudas. San Iuan, para
 que despues lo escriuiesse; Iu
 das, para que abrièsse los ojos,
 y entendiesse que le estava mi
 rando su coraçon, y atendiendo
 al ocultarlo a su honra, y a dar
 seguridad a su vida, con que San
 Pedro no lo llegasse a entèder.

Nota

Pues es creible que si aquel santo Colegio supiera q̄ Iudas era aleuoso, se encendiera en santa ira, por el feruoroso zelo de la vida de su Maestro, y Redentor, y corria riesgo Iudas: y mucho mayor sin comparaciõ de la mano del Apostol valeroso, el qual, como cabeza destinada de la Iglesia, andaua aueriguando el delito, y persuadiendo a S. Iuan, como se ha visto, que supiese del Señor quien lo auia de vender. Y esto es verisimil que fuese cõ intencion de estoruarlo, pues el amor, y resolucion de aquel noble Principe de los Apostoles, no podia tolerar tan grãde injuria, y traicion contra su Dios, y Maestro.

142 Porque yo nunca he dudado que si la noche del prendimiento cogiera a Pedro despierto, a tiempo que viera a Iudas besar aleuofamente a Christo nuestro Señor, para prenderlo, le diera a el la cuchillada de Malco: pues claro està que era sin comparacion mayor el pecado del traidor, que el del enemigo, y que se fuera la espada del juito, que es valeroso, a castigar, y herir la culpa mayor. Callò San Iuan hasta su tiempo, como leal Secretario, lo que le dixo el Señor, y se valió el Discipulo amante del amado, para aueriguar los secretos del Maestro. Y esto explica el valimiento de Iuan, y la discrecion de Pedro: y ofreció su Diuina Magestad, por señal de la traicion del Discipulo, el dar-

le vn bocado de pã, teñido en el licor que fazonaua a las acelgas amargas, ò al Cordero Pasqual, si esto fue en la legal cena, y si fue en la natural, en qualquiera otro alimento, como quien dize: El quererme consumir, y vèder (ò Discipulo aleuoso) es, ,, teñir el pã de la eterna vida ,, en su misma sangre, para dar ,, te vida a ti, si te vales de su ,, sangre. Yo te combido cõ vida ,, da, tu me combidas cõ muerte ,, te. Yo busco tu saluacion, tu ,, mis penas, y tormentos. Tu ,, me vendes quando te estoy sus ,, tentando. Toma este bocado ,, teñido, simbolo de tu maldad.

143 Luego añadió aquellas razones tan sentidas: *Quod facis fac citius. Lo que hazes, hazlo mas presto*, como quien dize: *Da te priessa en lo que hazes*, porque auiendo de venderme para que muera, padezca a tiempo por ti, que puedas lograr mi sangre. Deseo tanto tu bien, que siendo mi muerte dispoficion a tu vida, quiero llegar a priessa a la Cruz, por ver si quieres saluarte en ella. Yo no te digo que peques, antes te estoy persuadiendo de arrepentias: pero pues has de peccar, apresura tu remedio con lo que abreuas mis penas. Haz luego lo que has de hazer contra mi, que quiero por estos passos acelerados hazer luego lo que yo he de hazer por ti.

Que quiso el Señor dezir con darle el bocado teñido a Iudas.

Y

144 Porq̄ dió priessa el demonio que te colgasse Iudas antes que muriese el Señor. Si en la Cruz.

Y así, yo entiendo que el demonio dió priessa a Iudas a que se colgasse antes que muriese Christo Señor nuestro, que es la opinion mas seguida; porque no viuiese al tiempo que nos redimió en la Cruz, y hallasse el alma en estado que pudiesen valerla las finezas del Señor, y con esso se escapasse, y se saluasse. Si ya aquellas palabras: *Quod facis, fac citius*, no fueron con ironia, como quien dize: *Haz presto lo que has de hazer* (ò fier!) en q̄ te entretienes? No te basta venderme, sino comerme también? No te basta entregarme al Fariseo cruel, sino ser tu en mi mesa mas cruel, y traidor que el Fariseo? Suelta està infame codicia, pues con esso lograràs toda mi misericordia. Mis riquezas dexas por treinta monedas? Dexa el pecado, que yo te darè mucho mas de lo que pides, y me comprarè a mi mismo, con darte bienes eternos, porque dexes de venderme, y por saluarte. Mi amorte persuade a la inocencia, dexa tan detestable malicia. Yo no temo la muerte que me procuras, antes la estoy abraçando, y así abreuia, que lo que siento es solo tu perdicion, y tu muerte.

145 El demonio, porq̄ se entro en Iudas despues q̄ recibió el bocado teñido.

que se puede dezir lo fue en las obras, que así lo afirma el Texto Sagrado, quando se quexò Iesus nuestro eterno bien, de que se quedò el traidor en el Colegio: *Nonne ego vos duodecim elegi, & vnus vestrum diabolus est? Por ventura no os elegi yo doze, y el vno es diablo? Y poco antes: Cum diabolus iam misisset in cor, vt traderet eum Iudas Iscariotes. Como el demonio huiese puesto en el coraçon que entregasse el Escariote a Iesus.*

146 Yo creeria cierto, que este demonio que entrò despues del bocado en Iudas, fue otro demonio mayor que los que tenia, y seria el mismo Lucifer; porque quien sino el reduciria a vn alma a que recibiese sacrilegamente al Autor de la vida, y a que despues lo entregasse tan crudamente a la muerte. Añadese a esto, que dize el Euangelista, que partiò en medio de las tinieblas: *Erat autem nox, era de noche*, que mucho si estaua dentro de su coraçon el Principe dellas. Desde entonces dizen los Euangelistas, que fue Iudas Capitan de delinquentes: *Ecce Iudas Iscariotes, & cum eo turba multa cum gladijs, & fustibus, & Iudas antecedebat eos*, que todo esto es dezir, que auia entrado en su coraçon espiritu infernal, superior, y dominante, y la mayor cabeza de los infernos. Y así San Pedro llama a Iudas Capitan de los que prendieron a Christo: *Dux eorum, qui comprehenderunt Iesum*: que todo està diciendo, que tenia dentro de si à

Entrò otro mayor demonio que el que tenia, ó era el mismo Lucifer.

Mat. 26.

Actos. 13.

Lu-

Lucifer, y con él muchas legiones enteras de demonios, y todo fue menester para esforçar su maldad a tan terrible delito, como vender a su Dios.

Del prendimiento de Christo nuestro bien, por la traicion de Judas, y crueldad de los Escriuas, y Fariseos.
Cap. 17.

147
Nota.
Mat. 26.
Marci 14.
Luc. 22.
Ioann. 18.

Asi como recibò Judas al Señor Sacramentado, sin oír vn punto a Christo, que entrò en su pecho a persuadirle, se fue a buscar los Fariseos. Mirad, Fieles, que gran maldad es recibir con culpa graue al Señor, y no parar, y reparar en darle gracias, quando bien se recibe, y partir al instante a ofenderlo, ò dexarlo por no oírlo.

Recopilacion de la platicadel Señor, y su inteligencia.

El Señor, viendo ya el peccador, y el pecado ausente de su sagrado Colegio, hizo vna platica admirable, y en ella anunció a sus Discipulos quanto auia de sucederle en aquella triste noche: así, porque menos los ofendiese la tempestad preuenida, y anunciada, como porque siempre creyessen, y fixassen en sus santos, y leales coraçones, que era Dios el que todo lo sabia, y que padecia voluntario, y no forçado, y no descaeciese la Fè al verlo como hombre atormentado, herido, y crucificado.

148

Tambien les dixo, que todos le dexarian: *omnes scandalum patiemini propter me in ista nocte, pa-*

ra que viesse, que aun sabiendo su flaqueza, los amaua. Y a San Pedro (que no pudo suferir tolerar la profecia, y respondió: *Et si oportuerit me mori tecum, non te negabo. An tu seua necessario mori no te negare*) le anunció las caidas de aquella sangrienta noche: *Amen, amen dico tibi prius quam gallus caner bis, ter me negabis.*

Marci 14

Assigurote con verdad, que antes que el gallo cante dos vezes, me negarás a mi tres. Dixoles, que ya las tunicas era bien que se boluiesen espadas, porque iban a vna guerra muy cruel, con que expresó la tribulacion, y aueriguò hasta donde llegaua en los suyos el valor. Hallaronse dos espadas en el Sagrado Colegio, y dixo el Señor, que estas bastauan si quisiera, y que no bastaria; porque iba a padecer, no a pelear, a ser vencido para vencer. La vna lleuò San Pedro, como destinada cabeça de la Iglesia. Y la otra, de creer es, que la lleuaria otro de los Apostoles, ò Santiago el Mayor, cuya espada honra Catolicos pechos, ò el valeroso Tomas, que en diuersas ocasiones mostrò gran resolucion.

Quien lleuò las dos espadas la noche del prendimiento,

149

Partiò el Cordero sin mancha a Getsemani, platicando, y enseñando a los Discipulos en aquel santo camino, ofreciendo quando iba a la muerte, razones de eterna vida. Llegò al Huerto, y apartòse de los ocho Discipulos, y lleuò solos tres para hazer su amparo, y su defensa me-

Nota.

nor.

nor. Y luego dexò a los tres, y se apartò dellos, para ser del todo desamparado. Començò a orar, y a padecer, que fue como dexarse a si mismo, y no quererse ayudar hasta llegar a exprimir sangre por su santissimo cuerpo. Los Discipulos a quien encomendò que velassen, dormian profundamente, solo velaua el Discipulo traidor, el qual gouernando a aquel esquadron iniquissimo de los soldados de Caifas, Escriuas, y Fariseos, los lleuò todos al Huerto, capitaneando aquella horrible maldad.

150
Llega Judas, y besa al Señor aleuofamente.

Hallò en aquel noble jardin el fruto, y flor de Iesè, teñida en su misma sangre, con la aprehension de nuestras culpas, y de tan terribles penas, y por no olvidar Judas el serlo en todos sus pasos, auisados primero los soldados, que al que besasse el traidor, era Iesus Nazareno. *Quicumque osculatus fuero, ipse est tenere eum,* lo señalò con darle vn beso en la cara, diciendo: *Aue Rabbi. Reuerenciate Maestro.* O que infame atreuimiento! Que desollada mentira! Dezir que lo reuerencia, quando lo vende el traidor. Llegar aquellos impuros labios al rostro del Criador, en quien como en espejo clarissimo se miran los Serafines. No bastara señalarlo con la codiciosa mano, sino besarlo tambien, y juntar el rostro infame, al sagrado: a la culpa, con la gracia al infierno, con

la gloria. O Señor! lo que auemos de temer el perderos, respeto en el Altar, y andar con almas impuras ministrando, por no venir desde allí, (como hizo Judas) a adoraros, para venderos despues, y entregaros a nuestras pasiones mismas, que son las que os venden, las que os prenden, las que os hazen padecer. Respondiole el Señor, boluendo a darle luzes de diuinidad, y de humanidad a Judas, por si podia vencerlo, y le dixo: *Amice, ad quid venisti? Iuda osculo tradis filium hominis? Amigo, a que has venido? Judas, con beso entregas al Hijo del hombre?*

Mat. 26

151

Necesario es explicar como era su amigo Judas, si vendia a su Maestro: y que lo fuesse, no se puede dudar, pues lo llamó así el Señor. Si es que lo llamó amigo, porque lo deuia ser, como quien lo señala con el nombre de la obligacion, y no con el de la accion? No sino porque era amigo, por ser amado enemigo, como quien dize: Amigo, por que te amo, aunque me vendes amigo: amigo, porque vami amora ti, y el deseo de tu bien, que no admities: y enemigo, pues que viene tu traicion, y maldad a mi, que yo tolero. Y el dezirle el Salvador que con beso de paz lo vendia, fue que xarse de la circunstancia, y mostrar que no le era menos sensible, y penosa que el delito, como quien dize: Vender-

Porque le llamó a Judas amigo el Señor.

Primera razon.

Segunda.

55 derme abiertamente enemigo, y acufando, fuera malo; 55 pero vendiendo amigo, y bendiendo, esta es la culpa mayor. Y aquellas palabras: *Iudas, con beso vendes al Hijo del hombre*; fue manifestar su sabiduria, que tenia presente la verdad en la traicion, como quien dize: Iudas, 55 no acabas de ser traidor? No 55 basta venderme, sino traideramente besarme: Crees que no 55 veo la verdad dentro de tu engano, gaño mismo, y que no estoy 55 leyendo tu coraçon: Soy hombre para dexarme vender, y 55 Dios para conocerte. Iudas, 55 ni en el campo, ni en la cena, 55 ni en el Huerto dexaràs de ser traidor.

152 Y porque auia dicho el infiel Discipulo a los Sayones, que lo *afectasen, y lo prendiesen cautamente: Ipse est tenete eum, & ducite,* para que viesse su ignorancia en creer que podia ser ligada la omnipotencia, si ella misma no dexaua que la atassen, quiso mostrar su poder: y assi luego preguntò a los Iudios, *que a quiẽ buscauan? Quem queritis?* Y respondieron, *que a Iesus Nazareno.* A quien respondiò: *Ego sum.* y cayeron Iudas, y los suyos postrados, y tendidos por el suelo. Bien los podian entonces matar Pedro, y Diego, si quisieran, si ya no estauan durmiendo, que el Señor los tendria atados con sueño hasta su tiempo, por salvar sus enemigos: *Ego sum. Yo soy el Dios de exercitos, y batallas.* Yo

Porque el Señor derribò a los Hebreos la noche del predi- miento.

Ioann. 18.

Para que viesse q̄ iba a la muerte voluntario.

la fortaleza del Padre, de cuyos dedos estàn pendientes las criaturas. Yo, de quien es lo criado, y hize al hombre, y le desharè quando quiera. Yo que aora que me prenden estoy prendiendo al demonio: aora que vosotros me atais, lo estoy atando Yo a el. Al fin los postrò, para que conociesse todos su Diuinidad, y no tuuiesse disculpa el Discipulo aletoso, sus soldados, y Sayones.

Leuantose Iudas tan traidor como cayò, y alentando a los demás, prendieron al Saluador. Deuiose entonces el infame de esconder, que temeria el cuchillo de San Pedro, y al ruido, auiendo despertado los Discipulos, dixeron los que estauan mas cerca: *Domine si percutimus in gladio?* Señor, heriremos con la espada, como quien dize: Dad 55 licencia que sea nuestro valor 55 defensa, y satisfacion de vuestro agrauio: vos bastais, y nosotros sobramos; pero si esta 55 guerra se ha de hazer con la 55 espada, ya es tiempo de embestir al enemigo: y si se ha de 55 hazer con vuestra santa doctrina, que es mas fuerte, y penetrante, auisadnos, pues que 55 sobra nuestro azero, quando 55 vos formais vuestra palabra: *no estallo del rayo.*

153 Antes que respondièsse el Señor, como el zelo de San Pedro se hallaua tan justamente indignado, le tirò vna cuchillada a Mal-

Preguntà los Discipulos si herirà a los Sayones.

Lucæ 22.

S. Pedro, y su feruor no aguar- da la respuesta, y hiera a Malco. Nota.

Malco, vno de los criados del fumo Pontifice Caifas, y le cortò la vna oreja. Que ya el Pontifice, destinado de la Iglesia Pedro, corregia a los de la Sinagoga, como la que iba espirando. Entonces su Diuina Magestad atadas las manos a su defensa, y desatadas solo para curar a sus enemigos, se boluiò a la cabeza, y a Pedro le enseñò, que no eran tanto aquellas las armas de su tiara, y jurisdiccion, quanto las espirituales: aduertiendo, que el que con espada mata, ha de morir con espada, y que el Sacerdote no es bien que viua con ellas, ni es bien que con ella vença: y su blandura inefable le dixo: *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Es posible Pedro, *que me escusas que beba el caliz de la passion?* Como quien 55 dize: Dexa, Pedro, estos feruores, que la guerra espiritual 55 nõ se haze a fuego, y sangre 55 del enemigo, sino solo de la 55 propia. El padecer es vencer, 55 y es el penar el reynar. Quando me prenden los venços, quãdo padezco los triunfos. Pero verdaderamente San Pedro siẽpre concediò al amor quanto le faltò a la luz; porque no acabando de penetrar que era conueniente que padecièsse el Señor, y amandole tiernamente, nõ lo podia sufrir, y assi antes le cogiò de su omnipotente braço, y con vna feruorosa libertad, y amor ternissimo, le propuso, que nõ auia de padecer su grandeza,

Y lo cura el Señor, y porque.

quando le dixo: *Abstine a te Domine non erit tibi hoc.*

154 Como quien dize: Vos en Cruz, eterno bien? Vos padeciendo? Vos muriendo? Mueran, y acaben los Fariseos, que lo merecen, y no vos, que soys la misma inocencia. Y aora tambien, viendo que prendian a su Maestro, para entregarlo a la muerte, boluiò a ofrecer al valor quanto le faltò a la luz, y a ser caridad lo que auia de ser conocimiento; porque el amaua al Señor, y no acabaua de entender, que el crucificarlo era aumentar su gloria, y nuestro remedio; y assi andaua el amor determinado, y valiente, porque no estaua aun el coraçon alumbrado como lo estuuò despues. Pidiò el Señor a los soldados *dexassen ir a sus Discipulos, finite hos abire,* por dar buena cuenta de ellos a su Padre, y guardarlos para fecundar las almas, y reducir al mundo que lo prendia, y assi fue lleuado preso, maniatado, maltratado, solo, a la casa de Anas, que era fuego de Caifas.

155 En esta prision (Fieles) sobre la injusticia que iba embuelta en el alma del processo, que es, ser inocente Iesus, y ellos culpados, fue desordenado el modo; porque siendo el Señor vn Cordero, y su profesiõ enseñar, predicar, pacificar; salieron con todos aquellos instrumentos que si fueran a prender a vn salteador, y assi se lo reprehendiò, diciendo: *Tamquam ad latronem*

Injusticia en el modo del prendimiento del Señor.

exci.

Mat. 16.

existis cum gladijs, & fustibus, comprehendere me, quotidie apud vos sedebam docens in templo, & non me tenuistis. Posible es, que no solo me prendeis, sino tambien me afrentais: Quando estaua en medio del Templo enseñando, no me pudierais prender, y no venir contra mi, como si fuera ladron: En cuyas razones sedeu a advertir, que les corrige el modo, y el tiempo en que lo prendieron, y luego les señala su poder. El tiempo les corrige, porque era quando estaua orando su Diuina Magestad, y quando su intercession propiciava con el Padre a sus criaturas, como quien dize: Quando Yo hablo con el Padre, me prendeis: No era me-
 156 nor mal prenderme quando hablaua con vosotros: No me quiteis de los labios las palabras q̄ ofrece mi amor a vuestro remedio, con la preuencion que deuias prender al saltador, venis a prender al inocente: Si ladron buscais, a traéis a quien prender, que es el que roba, no solo a los pobres lo que es suyo, sino el que vende a vosotros, al que es vuestro, pues naci yo para vuestra Redencion. Por ventura foy ladron, que solo abriéndome mis manos, lleno de fecundidad, y socorro a todas las criaturas: Yo que he criado las riquezas para darlas, foy preso como aquel que se las quita a su dueño: Bastara em-

biarme a llamar vuestro Sumo Sacerdote, pues el que a todos se sujeto por salvaros, mas facilmente fuera al que a vosotros gobierna, por dar exemplo en el complemento de la ley, del respeto que quiero se tenga a los Sacerdotes. Por ventura me prede vuestro poder, o mi amor: Que, no tiene mi Padre legiones de Angeles, que pudieran socorrerme, si yo quisiera no valerme de mi natural poder: Otro mas poderoso que no vosotros me tiene preso, y cautiuo, que es el amor, y ansia de vuestro bien: este me ata, este me lleva, este me guia a la Cruz.

Tambien en mi sentimiento les señala su poder en aquellas palabras: *Quotidie apud vos sedebam, docens in templo, & non me tenuistis* quando estaua en el Templo no me prendisteis, como quien dize: Si la fuerza de mi palabra era tal, que deseando prenderme no podiais en el Templo, como aora venis a prender al que era al enseñaros tan poderoso, que no podiais prenderlo: Entonces me defendia mi doctrina, y aora me venis a prender, siendo tan santa, fuerte, y verdadera mi doctrina: Coligiendose de aqui lo que es poderosa la palabra del Señor, que no pudiendo el Hebreo lleno de vengança, y passion prenderlo en el Templo hablando, porque lo tenia
 ata-

Tiempo en que prendieron al Señor, fue circunstancia a la culpa del Hebreo.

atado su palabra, aguardò al tiempo que no hablasse, para prenderlo en el Huerto, y asì como habló su Diuina Magestad, solo con dezir quien era: *Ego sum*, los arrojò por el suelo.

157

Y asì aquellas palabras en que les dize, porque no me prendisteis en el Templo, son como haciendo donaire de su poder, que entonces estaua atado por la palabra Diuina, y asì quiso atar aora su santissima palabra, y desatarles a ellos el poder. Y se ve que fueron muy pocas las palabras que dixo el Señor en la Passion, siendo tantos los Luezes por cuyos Tribunales fue lleuado, y muchas las preguntas que le hizieron, como quien advierte, que hasta entòces auia sido tiempo de enseñar, y desde alli lo era ya de padecer: que hasta entonces enseñò con las palabras, desde entonces enseñaua con las penas. Dexando este documento vtilissimo a los Prelados, que al tiempo de enseñar con la palabra, soliciten con ella el aprouechamiento de sus subditos, y quando no basta con ella; enseñen con las penas, y paciencia; porque avrà muchos excessos que no querrán rendirse a la enseñanza, y los avrà de vencer, y conuencer la paciencia, no persuadiendo menos con ella vn Prelado perseguido, que vn Pastor muy aplaudido, y amado. Es necesario no desconfiar, ni afligirse el Superior, al verse atado,

Nota.

y preso, para remediar pecados. Acuerdese de Iesus Saluador nuestro, y deseando lo mejor, orando, y clamando a Dios, padezca lo que desea, que aquellos gemidos, y deseos, oídos de su bondad, con la modestia, y paciencia desatarán los remedios, y vendrán a atar los daños.

Delos agrauios, è injurias que hizieron a nuestro Señor en casa de Anas, y quan ciegamente obraron, y la primera negacion de San Pedro.

Cap. 18.

158

Atado, y preso el Señor, lo lleuaron a la casa de Anas, que era suegro del Pontifice Caifas. Y ya dize otra injusticia el lleuarlo maniatado, siendo vn mansissimo Cordero, que no solo no se resistiò al Hebreo; pero mandò que embainasse Pedro la ira, y boluiò a Malco su oreja. Y no es lícito lleuar al reo indecentemente atado, quando por su calidad, y condicion, y por ser tan grande el numero de sayones, va suelto a la carcel muy seguro. Pero los Iudios atauan al Redentor, porque tenian ellos el miedo muy defatado, y como hombres que auian visto sus milagros, temian; y asì no se asegurauan, como si importaran los cordeles de las manos, a quien los tomò en el Templo, y echò a rodar las mesas, y

Otra Injusticia en la forma de lleuar al Señor preso.
 Mat. 26.
 Marci 14.
 Luca 22.
 Ioann. 18.

Procedida de miedo.

KK nu.

Numularios. O Hebreos, que poco conoçeis esse Sanfon q̄ lleuatis atado de su misma caridad! Algun dia desatado os condenara, si no os le rendis atados. Iudas el Discipulo traidor, assi como lo besò, perficionada la entrega, se iria a cobrar el precio infame a la casa de Caifas, donde concurrieron como a su cabeça, los Principes de las Tribus; pero luego veis, Fieles, en que parò el precio, y Iudas.

159

Siguen S. Pedro, y S. Juan, y huyen los otros.

Los Discipulos, que vieron preso al Pastor, como ouejas perdidas se fueron a dar cobro cada vno de su vida, solo lo siguieron de lexos los dos Discipulos Santos, el amante, y el amado, Pedro, y Iuan. Llegaron a la casa de Anas, y entrò Iuan, que era conocido del Pontifice, y viendo que pulsaua a las puertas el tierno amor de San Pedro, y pedia a aldadadas su afligido coraçon, que le abriesen, para ver su Redentor, y Maestro, lo introduxo dentro Iuan. Hazia frio en aquella triste noche, que andaua ausente la caridad de los coraçones fieros de tan crueles Sayones; y Pedro acercòse al fuego con los demas. No sè si fue amor, ò temeridad acercarse tanto al fuego en que ardian los Tigres de aquella noche, porque viendo a su Maestro preso, que podia el esperar? Daua Pedro calor a sus temerosos miembros, cò el fuego natural, y entretanto fluctuaua

S. Pedro se acerca al fuego.

el coraçon entre el amor, y el zelo, viendo que ni podia dexar a quien amaua, ni podia dexar de temer a quien loveia. Truxole a Pedro el amor a buscar a su Maestro a la casa de Anas, y hallò dentro del patio el temor. Assentòse con los malos, gran peligro! Y al fuego, que es otro riesgo mayor.

160

Apenas estuuò assentado vn poco, quando boluendo a el los ojos vna criada del Pontifice, q̄ era la portera de la casa, començò a acusar a Pedro, y a dezir, que era de los de Iesus, y al principio aun no lo dixo afirmando, sino preguntando: *Namquid tu es Discipulus es hominis istius?* Puede ser, lo vio llorar de sentimiento, quando los otros reian, y de ai concebiria las sospechas contra el Santo. Por ventura eres tu (dixo) de los Discipulos deste hombre? Pero luego repitiò: *Et tu cum Iesu Galileo eras, certè, hic cum illo erat. Tu con Iesus, Galileo estauas, sin duda estauas con el.* Que presto que alumbraron las llamas del fuego de aquel Palacio a vna injulta acusacion! No se hallaua otra luz en aquella cruel noche, sino para ver inocentes que culpar! Y estraña cosa, que solo lo conociò la criada! No auia soldados que se hallaron en el Huerto? No auia Sayones que lo prendieron? No le vieron desembainar la espada a la defensa? Sola aquella moçuela lo viò? Sola ella lo conociò? Por ventura fue porque

Acusalo vna criada.

Y porque auisò primero vna muger.

Primera razon.

Segunda.

tuuieron lastima los Sayones de las canas de San Pedro, y no quisieron afligirlo, ni acusarlo. No, que despues lo acusaron en la casa de Caifas. Si fue que tiene mas corta la luz el hombre, que la muger, para ver lo que puede hazer mas daño, y assi Eua viò primero la mançana? Puede ser. Si fue que la naturaleza reina en el seso mas flaco, mas ardiente, y perspicaz: Es assi; pero lo mas cierto fue, que permitiò el Salvador, para humillar mas a Pedro, que cayesse por mano de vna muger, porque pareciesse a Adan en la caída, que es caída de cabeça: y como el que auia de serlo de la Iglesia, y otra segunda imagen de otro Adan, y Redentor del primero, fuesse tambien la caída en aquesto semejante, y a entrambas las reparasse el Señor.

Quarta.

161

Y el cuidado de aquella moça no fue ageno de su oficio, porque ella era la portera (cosa muy acostumbrada en Israel serlo las mugeres, aun en Palacios de Reyes) y como auia entrado Pedro, y lo conociò, o le dixeran que era Discipulo de Iesus, quiso desempeñar en su oficio su cuidado, y manifestar que auia Discipulos de Iesus en casa, como a quiè auia de tomar cuenta Anas de los que entraron alli. Y puede ser que los que se hallaron en el Huerto no se atreuiesse a hablar còtra Pedro en casa del Sacerdote, que

Reg. 2. c. 4.

estaua muy cerca la cuchillada de Malco, y no auian purificado aun el medio, y se valdrian de la criada para esto, como aquella a quien tocava, y la saluaua de peligro el mismo seso, y oficio. Pero San Pedro nuestro Padre no estaua para reñir, que se auia apoderado de su coraçon el miedo, y assi viendo embestido de las razones importunas de tan despierta muger, y entre tantos Ministros de la Iusticia, dixo delante de todos negando: *Muger, no soy, ni lo conoci, ni lo vi, ni conoci lo que dizes.* *At ille negauit, coram omnibus, dicens: Mulier, non sum, non noui illi, neque scio, neque noui quid dicas.*

Niega el Santo.

162

Confessiò que siempre que leo esta negacion, veo en ella, si no la disculpa de la flaqueza al pecar, conociada turbacion en el modo de dezir, y en el menos malicia al caer, porque el responder tan apriesa el Santo Apòstol: *Muger, no soy, no lo conoci, no lo sè, ni conoci lo que dizes,* està malicia, y que casi no le dexò discurso libre al dezir, ni libertad discursiua al confessar, sino que al Santo le pareciò que ya estauan todos los Fariseos sobre el: y como andaua turbado, y afligido, entre congojas, y pensamientos, por la prision del Señor, quando auia de confessar en el la gracia, saliò a negar la naturaleza. O Pedro! noble, generoso, y valeroso, quanto mas cierto es el Señor en sus profecias,

Con mas flaqueza q̄ no malicia.

„ cias, que vós en vuestros san-
 „ tos propósitos: ya ueis nega-
 „ do vna vez, pues aun faltan o-
 „ tras dos.

163 Así como acabò de negar S.
 Pedro, se faliò del atrio afuera,
 porque ya reconociò que daño
 causan las peruerfas compañías,
 y que es vibora despierta la mas
 dormida ocasion. Y luego oyò
 la voz del gallo. O como le
 pulsarian las alas al coraçon!
 Que afliccion de auer negado,
 y que miedo al confesar! Ni
 el podia irse, que estaua su amor
 en Christo, ni quedarle, que estaua
 poseido del temor. Bien conoceria
 auer pecado; pero amaua al Redentor,
 y pediria perdon de auerlo ofendido;
 y así no quiso apartarse de casa
 de Anas, solo se apartò de quien
 lo acusaua, aguardando a ver, y
 seguir a aquel que lo auia deperdonar,
 y alentar.

*Iniusticia, y maldad de Anas en tomar
 la confesion al Señor, no
 siendo su Iuez.*
 Cap. 19.

164 Preguntò Anas al Salua-
 dor de las almas, de sus Discípulos,
 y doctrina: y aqui se conoce otra
 iniusticia; porque Anas no tenia
 derecho a tomar la confesion a
 Christo nuestro Señor, que no era
 Pontifice de aquel año: y poner la
 mano en ello, solo por ser suegro
 de Cai-fas, era sobrada licencia.
 Gouernàrale la hazienda al yerno;

pero no hade gouernar el officio,
 la casa si, no la causa: y aunque era
 vno de los Sacerdotes; pero entonces
 en Cai-fas residia la jurisdiccion,
 y así se ve que no respondió el
 Señor derechamente, por no
 conocerle por su legitimo Iuez,
 sino diciendo: *Ego in occulto locutus sum
 nihil, quid me interrogas; interroga
 eos. Yo he hablado manifestamente
 al mundo, enseñe en la Synagoga,
 no ocultamente enseñe, para que
 tu me preguntas: pregunta a los que
 oyeron: como quie dize: Si preguntas
 por curiosidad, no lo preguntes a
 quie tu tienes por reo: si es jurisdic-
 mente, aguarda a que seas Iuez,
 o vete a oirlo a la casa de Cai-fas,
 que es el supremo Sacerdote, que yo
 con serlo mayor que el, darè quenta
 alli de mi. Apenas oyò esto vn
 hombre, o vna fiera de aquellas que
 estaua con Anas, quando diò a
 Christo Señor nuestro vna bofetada.
*Dedit alapam Iesu, dicens: sic respondes
 Pontifici: diziendo: Así respondes
 al Pontifice?**

165 Mirad que iniquissima
 maldad! Que modo de aueriguar vna
 causa! dar vna bofetada al inocente,
 que defiende su razon con la razon.
 No tenia jurisdiccion Anas para
 interrogarle, que jurisdiccion tendria
 el criado para herirlo? Esto sucede
 siempre, en teniendo malos parientes
 el Iuez, no ay ninguno que no
 quiera, y que no pretèda despojar,
 y destruir al pobre que cae en sus
 manos, el suegro, el criado, y la
 cria-

Bofetada que dà al Señor en casa de Anas.

Iniusticia inuolentissima.

criada pueden contra el desdichado.
 Cai-fas era el legitimo Iuez aquel
 año, y luego quiere Anas gouernar
 lo por ser suegro: de allí passa la
 jurisdiccion a su insolente criado,
 y a la despierta portera: no ay
 nadie que no afecte jurisdiccion,
 y que no saque su pluma a la
 inocente paloma, que cae en manos
 de su codicia.

166 A la cruel bofetada que
 lloraron Angeles, y Serafines,
 respondió como llamado a enseñar
 el mansísimo Cordero, diciendo:
*Si malè locutus sum, testimonium
 perhibet de malo. si autem bene, ne
 cur me cadis? Hombre, si yo he
 hablado mal, acúsame ante el Iuez,
 si bien, para que hieres mi rostro?*
 Como quie dize: Tefigo pudiste
 ser para deponer de mi, mas no
 verdugo para castigarme. No ay Iuez
 en Ierusalen a quien pedir, que
 afite hazes contra mi Iuez, tefigo,
 y executor de la sentençia: Y antes
 llega a mi rostro el castigo, que a
 mi noticia el proceso: A que mas
 me podia condenar el Iuez mas
 cruel, que a herir mi rostro con tu
 sacrilega mano? Comienças por la
 sentençia, y olvidas el dar traslado a
 la acusacion?

167 Tambien es cosa notable,
 que auiendo el Señor aconsejado,
 que quando a vno de sus Fieles le
 diessen vna bofetada en el vn
 carrillo, boluiesse el otro para
 recibir en el la segunda: *Si quis te
 percuserit, in dexteram maxillam*

*tuam prebe ei, et alteram, y siendo
 su Diuina Magestad Maestro,
 que enseñò padeciendo, y predicando,
 persuadiò con el exemplo, y doctrina:
 aqui no boluiò el rostro bendito,
 antes parece que reprehendiò a
 aquel insolente hombre.*

168 Lo primero puede decirse,
 que seria, porque entonces leparreceria
 al Saluador mas vtil para rendir a
 los circunstantes, instruir con la
 doctrina, que enseñar con la paciencia,
 pues a esta no excluye la doctrina,
 como quien dize: Ya se comieça mi
 passion, quiero encaminar a estos
 Iuezes a que en ella guarden los
 medios juridicos, y no seran tan
 atroces sus pecados; quiero ofrecerles
 la luz, para que me ofendan menos.
 Esta es noche tenebrosa, y estan
 ciegos, hanse de hazer los testigos
 Iuezes, los Iuezes acusadores, los
 Sacerdotes verdugos, quiero hazerles
 recuerdos de derecho, y de razon,
 que sepan que ay testigo, Iuez,
 y parte, que cada vno haga su officio,
 y se gouernen con orden: y así
 sepa Anas, que no le toca el
 interrogarme, y su criado, que ha
 sido injuria el herirme.

Lo segundo puede decirse, que
 ya el boluer el rostro el Señor lo
 tuuo hecho desde que se dexò
 prender, y les dixo: *Hec est hora
 vestra, et potestas tenebrarum. Esta
 es vuestra hora, y la potestad de
 las tinieblas,* como quien dize:

KK 3 Yo

Mat. c. 5.

Primera razon.

Segunda razon.

Yo ato mi poder, para padecer
vuestro poder defatado. No re-
feruo al padecer parte alguna
de mi cuerpo. Con que no tenia
que boluer el vn carrillo a las
injurias, quien desde el principio
tuuo ofrecidos los dos.

169
Tercera
razon.
Nota.

Lo tercero, tambien se puede
dezir, que ya boluio el rostro su
Diuina Magestad, quando acaba-
do de herir con la bofetada en
la vna parte, hablando con Anas,
lo boluio, para enseñar al cria-
do, poniendose a hablar con el, y
con vna misma accion ofreciò el
rostro a otra injuria, y la luz ala
doctrina, persuadiendo al bol-
uerse, su paciencia, con exponer-
se a otra afrenta; al hablar, su fa-
biduria, con aduertir la injusti-
cia.

170
Quarta.

Lo quarto, y que yo tengo
por cierto seria, que no boluio la
otra parte de su rostro sacrosan-
to, el Saluador de las almas, por-
que ya se hallaua herido con el
befe del Discipulo traidor, que
valiò por muchas, y crueles bo-
fetadas: y así recibì del insolèn-
te criado, en la otra parte la inju-
ria, como quien dize. A la bo-
fetada que me diò el Disci-
pulo aleuoso en la vna parte
del rostro, con besarme, iguale
(si puede ser) en la otra la del
enemigo manifesto, con he-
rirme. Que quando me vende
mi Sacerdote, y Apostol, que
mucho que me injurien mis
emulos, y enemigos! y sea el
que me la diò criado de Sa-
cerdote, que lo tolera, y am-

Nota.

para, que es tantò como si la
diera el mismo, por ser las que
mas me afligen injurias de Sa-
cerdotes: y con esso seràn mas
dolorosas mis penas, y se darà
mas fuerça a la Redencion.
Comiencen mis dolores por
injurias tan terribles, y vn Sa-
cerdote de la ley de gracia, a-
cabado de ordenar, me dè la
bofetada primera con los la-
bios, mas cruel que con las
manos. Y otro de la ley escri-
ta, ya del todo desordenado,
me la dè por mano de su cria-
do, que desta suerte no queda
parte en mi rostro sin herida
de vnos labios muy traidores,
y de vna mano cruel, ofendido
de Judas, que me venda, y me
salude, y Anàs que me mira
herir, y calla.

171

Noteniendo razones el fue-
gro de Caifas para prèder al Se-
ñor, se resoluiò a remitirlo a su
yerno, y dexòse al criado sin prè-
derlo: y esta fue tambien otra in-
justicia, porque deuia auer prè-
dido a este criado, y remitirlo a
Caifas, ò castigarlo el mismo, si
para ello tenia jurisdiccion. Lo v-
no, porque los Magistrados, y
Iuezes deuen tener corregida, y
mesurada la familia: lo otro, por
que es cosa constàte, que al pre-
so no se le puede herir, ni maltra-
tar, quando no fuera inocente, si-
no referuàrlo seguro, y bien as-
fistido, hasta oir el tenor de la
sentencia. Pero todo el juicio sin
juizio, que se formò contra el
Saluador, fue comèçando siem-
pre

Anas re-
mite al Se-
ñor a Cai-
fas, y otra
injusticia
en no cas-
tigar a su
criado.

pre por la injuria, sin hazer cuèn-
ta alguna del processo, y era que
lo formaua la embidia, y lo iba
sustanciando la crueldad, y vio-
lencia: y en aquella noche obs-
cura andauan sueltos los reos, y
los pecados, y presa la verdad, y
la inocencia.

Lleuan al Saluador a casa de Cai-
fas, y San Pedro le sigue; buscan
falsos testigos, hallanlos, y no
concuerdan, ni conuencen.

Cap. 20.

Lleuan al
Señor a
casa de
Caifas, y
le sigue S.
Pedro.

Sus con-
gojas.

S Acaron al Saluador a las
dos, poco mas, de la noche,
el Viernes Santo, de la casa de
Anas, a la de Caifas. Aquí bol-
uieron a començar nueuas con-
gojas en Pedro; porque el Santo
discurrìa escarmentado, y ya mas
humilde con la caida, obraria
mas turbado, y temeroso. Por o-
tra parte veria salir a su Reden-
tor de casa de Anas aprisionado,
a la de Caifas, entre sangrientos
carniceros lobos. Como podria
dexar de adorar, seruir, y amar?
El peligro de caer en segunda
negacion, daua mas temor a sus
cuidados: el riesgo conocido de
la vida, daria mas cuidado a sus
temores, pero dexar de seguirle,
y ver en lo que paraua, era im-
posible a su amor. Como salua-
ba su vida, aunque se quedasse
sierua, empeñada en la vida de
Iesus? Estando el preso, no esta-
ua ya libre Pedro: que cierto es
que al passar maniatado el Sal-
uador, y salir por la puerta, le

miraria San Pedro, y alli el fue-
go de su amor arderia con mas
encendidas llamas, y cobraria el
valor para seguirlo, y venceria al
temor repetido de perderlo. To-
da via, rezelando otra caida, di-
ria: Ya no puedo mas conmi-
go, dulce Iesus, pues ni me a-
treuo a seguiros, ni sè, ni pue-
do dexaros! Vos lleuais mi
coraçõ, como me puedo que-
dar? y en mi viue la flaqueza,
que me detiene al partir. Si
me preguntan, os niego, y si
callan, os adoro. Dadles la
fuerça a los labios, que le so-
bra al coraçõ. Cai (gloria eter-
na) por seguiros, no caiga se-
gunda vez por dexaros, pues
mayor serà mi daño, si me de-
tengo a seguiros, quando es
todo mi defeo, y mi remedio
alcançaros.

172

Al fin, viendo San Pedro que
lleuauan a su Maestro preso, ni
escarmentado pudo el temor de
tenerlo, y así de lexos le fue si-
guiendo a la casa de Caifas. En-
trò en ella el Saluador, adonde
auian concurrido todos los Es-
criuas, y Fariseos: y San Pedro
quedòse dentro del atrio con los
demas, y acercòse otra vez con
ellos al fuego, aguardando a ve-
er en que pararia la prision de su
Maestro: *Et ingressus intro sede-
bat cum Ministris, vt videret si-
nem, et calefaciebat se ad ignem.*

Mat. 26.

Eineza de
S. Pedro,
y en que
confitio.

173

No puedenegarle q̄ era gran-
de el amor de S. Pedro a Chris-
to nuestro Señor, y justamente
su Diuina Magestad tantas ve-
zes,

zes, como quien hazia alarde de el, lo examinaua a sus rayos, preguntando *si te amaua*, pues se leuantò caído a assentarse otra vez entre los malos, arriesgado a otra caída, por seguir a su Maestro: y aunque cayò; pero fue donde nadie se atreuió a subir, y en lo que otro como el, ni pudo, ni supo obrar.

174

Pues aunque San Iuan entrò con San Pedro, ò San Pedro por San Iuan; pero el Euangelista entrò conocido, y recibido de los Sayones, y de el Pontifice: *Et erat notus Pontifici*: mas San Pedro aborrecido, el amante arrojandose al peligro, el amado entrò a la seguridad. Turbòse San Pedro a la primera pregunta de la portera de la casa de Anas, y negò, y claro està que fue por salvar la vida: si bien quedado la confesion en el alma, solo negò con los labios. Errò Pedro, y pecò, porque el Christiano, preguntado si conoce al Redentor, deue expresar con los labios lo que siente el coraçon: mas al fin fue menor culpa que si perdiera la Fè, y allà dentro no creyera; pero despues de caído, siendo el miedo tan grande, que le hizo negar lo que tenia en el alma, y tan inmensa su pena de la caída, qual deue considerarse en quien amaua tan tiernamente a su Dios. Vencer Pedro dos peligros, y no de perder la vida, otro de perder la gracia, quando estava amenazado de la santa profecia del Señor, que tres vezes

negaria, y que el amor a su Maestro lo arrojasle a la casa de Caifas, no escarmentado de la de Anas, y al fuego en que se quemò, se boluiese a calentar por amar: bien se ve que fue valentia de San Pedro, tanto mayor en la casa de Caifas, q̄ en la de Anas, quanto no era el riesgo ya a la vida, sino tambien a la culpa; porq̄ el amor que se aventura a caer, por seruir, no se duda que es amor.

Y en mi sentir, el hallar breue reparo San Pedro en sus caídas, fue porque en todos sus peligros, quien le introduxo fue amor: y al rebes el ser la caída de Judas irreparable, fue porque en sus daños le introduxo la codicia, y no tuuo de donde asirse al caer, ni que tomar en la mano al levantar. El vno cayò siguiendo a Iesus; pero el otro persiguiendo.

175

En esta ponderación hallen consuelo los que siguen amorosamente a Dios en los puestos, y Dignidades, y en el trato preciso de las criaturas a quien gobiernan, que si es pura, y recta la intencion, y necessario el peligro, Dios los levantará caídos, ò guardará levantados, si cayeren, ò no será la caída irreparable: y deste genero de caídas, y de las veniales habla Dauid, quando dize: *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus sponit manum suam* No dize que no caerá, sino que no se hará pedaços en la caída, como quien dize: El

bue-

Porq̄ cayendo S. Pedro se leuantò, y Judas no.

Porque el vno cayò siguiendo, el otro por seguir.

Psa. m. 36.

bueno que iba siguiendo, y cayò, cayò para leuarse: el malo, que persiguiendo cayò, se perdió para perderse: el malo no dexa amor de que asirse; pero el bueno halla en la misericordia el amor al leuarse, que iba buscando poco antes que cayesse.

176

Comienca el juicio sin juicio del Señor.

Entre tanto que San Pedro estava con los soldados, comenzaron su juicio los Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos, y dize el Euangelista Santo: *Princeps autem Sacerdotum, & summi Sacerdotes, & omne Concilium, querebant aduersus Iesum falsum testimonium, ut eum morti traderent, & non inuenerunt. Multi autem testimonium falsum dicebant aduersus eum, & conuenientia testimoniana non erant* El Principe de los Sacerdotes Caifas, y todo el Concilio, buscauan falsos testigos contra Iesus, para que muriesse, y no los hallauan, y juntauan muchos testigos falsos; pero no se concordauan. Que maldad, y conocida injusticia! Ya lo tenian aprisionado, ya le auian dado la bofetada, ya le auian afrentado, y maltratado, y hasta que esto estava hecho, no auian examinado testigo bueno, ni malo. Auia de ser lo primero con la querrela, ò de oficio examinar los testigos; y primero lo prendieron, luego los buscaron falsos. Pues que duda puede auer, iniquissimo Caifas, que vna vez preso el Señor, y tu empeñado en la causa, y proceso, has de hallar los testigos que di-

Injusticia evidente contra el Señor.

177

gan a tu intencion. Vna de las razones porque quiere el derecho que preceda la sumaria a la prision, quando se prende al reo, al cometer el delito, y en fragante, ò no ay euidencia en el, con peligro conocido en la tardanza: es porque vna vez empeñado el Iuez en la prision, facilmente se apasiona contra el reo; porque se halla el Iuez reo si no halla culpa en la prision, pues no le haze la causa, ò no la halla, y podrá pedirselo en la residencia: con que para assegurar este cuidado los Iuezes que prenden sin causa alguna, buscan despues testigos falsos contra el inocente preso. Y asì quiere el derecho que preceda a la prision la aueriguacion; porque entonces la gobierna sin empeño el zelo, ò la delacion, y vase el Iuez a buscar la verdad en los testigos, para hazer buena la que él llama su verdad. Desuerte, que fue injusticia conocida auer pasado tan adelante en la prision, injurias, y ofensas del Redentor de las almas, sin auer buscado primero testigos para justificar la prision, y las injurias.

Pero ya que le prendieron primero, y luego le buscarò los testigos, deuan buscarlos buenos, y abonados, y ir solo a la verdad: y pues fue toda su duda si era el Mesias, mirar bien las Escrituras, aueriguar los milagros, llamar a los que curò, y a sus padres, hermanos, y deudos: ver el proceso que hizo la Synagoga,

quan-

Porque ha de preceder la sumaria en las causas criminales.

Otra injusticia contra el Señor.

